

VISIÓN EMPRESARIAL

**Lo que todos sabemos
y no ponemos en práctica**

Moisés Pinzón Martínez



**Editorial Ondas
Segunda edición
Julio - 2019**

Moisés Pinzón Martínez

VISION EMPRESARIAL



DIRECCIÓN NACIONAL DE CURRÍCULO Y TECNOLOGÍA EDUCATIVA

DNCYTE/131/452

Panamá, 27 de marzo de 2007

Señor
MOISÉS PINZÓN MARTÍNEZ
E.S.M.

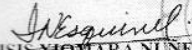
Estimado señor:

En atención a solicitud realizada por ustedes, para que se sometiera a reevaluación la obra **VISIÓN EMPRESARIAL**, les informamos, que luego de un análisis técnico, académico y pedagógico, el Jurado Evaluador consideró lo siguiente:

- El título guarda relación con el contenido.
- Su edición es actualizada.
- Los caracteres son adecuados para este grado.
- Se destacan algunos subtítulos.
- La portada y contraportada son adecuadas al contenido de la obra.
- Tiene un pequeño índice, con los temas a tratar.
- El papel es de buena calidad.
- El alto y ancho del libro son adecuados.
- No pertenece a ninguna serie.
- La obra manifiesta igualdad en cuanto a hombres y mujeres.
- El género gramatical está bien empleado.
- La información se basa en conceptos establecidos en el plan de estudio.
- Se plantean situaciones reales que contribuyen al desarrollo de la clase.
- Define algunos conceptos elementales.
- El vocabulario es adecuado al contenido y al grado.
- Presenta buena legibilidad.
- Presenta en el prólogo algunas instrucciones.

De acuerdo a lo expresado por el Jurado Evaluador, el Ministerio de Educación a través de la Dirección Nacional de Currículo y Tecnología Educativa, ha decidido aprobar la obra **VISIÓN EMPRESARIAL**, como obra complementaria para el décimo grado (10º) del Bachillerato en Comercio de la Educación Media.

Atentamente,


ISIS XIOMARA NÚÑEZ
Directora.-
IXN/EN/jgdep.-



Dedicado a la memoria de:

Suri Dayan (q.e.p.d.)

Un chitreano bien plantao
y su IBM de cartón.

**Agradezco el enorme apoyo irrestricto,
tanto espiritual como material
que me han brindado:**

Enma de Torres,

Adis I. Pinzón,

René Sirias,

Rufino González,

José (Andy) Sánchez,

Mauricio Fernández.

Moisés Pinzón Martínez
Visión Empresarial
Primera Edición 2007 / 2,000 ejemplares
Segunda Edición 2019 /

330

P658 Pinzón Martínez, Moisés Antonio

**Visión empresarial: lo que todos sabemos
y no lo ponemos en práctica /
Panamá : Kalusue Impresiones, 2002**

110 p.; 21 cm

ISBN 9962-02-316-5

1.- ECONOMIA - PANAMÁ 2.- SOCIOLOGÍA
I. Título.

moypinzon@yahoo.com
<http://pinzonmartinez.blogspot.com/>
@moypinzon

Libros publicados por el autor:

El humo y las cenizas, antología, 1993
Incidencias y coincidencias, poesía, 2000
Los ritos de la vida y los mitos de la felicidad, ensayo, 2003
El Diputado o la muerte del príncipe, 1^{era} edición., ensayo, 2004
Visión Empresarial, ensayo, 2007
Quiénes son los culpables, ensayo, 2009
El Diputado o la muerte del príncipe, 2^{da} y 3^{ra} edición, 2012
La última crisis del sistema capitalista, 1^{era}, 2^{da}, 2012; 3^{ra} edición, 2013
El que tiene tienda que la atiende, 1^{era} edición, marzo 2013
Reflexiones para un debate, 1^{era} y 2^{da} edición, 2014
El que tiene tienda que la atiende, 2^{da} edición, 2014
Es inevitable, 1^{era} edición, 2014
Metempsychosis, ensayo poético, edición digital, 2016
Consciencia Universal y lucha de clases, folleto, 2017
Noriega el patriota, ¿será un cuento surrealista?, folleto, 2017
Crítica al Socialismo Científico, 1^{era} edición, 2019

Está autorizado a criticarlo, citarlo, copiarlo; y si cree que le sirve de algo, puede plagiarlo... ah se me olvidaba, **si es para regalarlo**, puede reproducirlo, fotocopiarlo, mimeografiarlo, imprimirlo...
Estoy en contra de cómo está diseñada la Ley de Derechos de Autor.
Está terminantemente prohibido omitir la dedicatoria.

Índice

I.- Prólogo.....	9
II.- Introducción.....	17
1.- Definiendo Términos.....	21
1.1.- Consecuencias de la indefinición.....	27
2.- Relación entre industria, comercio y consumo.....	33
3.- La realidad histórica y la crisis.....	43
4.- Cultura Empresarial.....	55
5.- El control de los negocios y el Estado.....	69
5.1.- Ejemplo de situaciones.....	85
6.- Conclusiones.....	89
Ejemplo de Situaciones	
Ejemplo 1.....	91
Ejemplo 2.....	92
Los Bancos.....	94
Los Supermercados.....	96
El Estado.....	98
AMPYME.....	101
Los gremios empresariales.....	103
Las Cooperativas.....	104
La Carrera Administrativa.....	105
Conclusión.....	106

PROLOGO

Recuerdo que mi amigo Jorge Henríquez (q.e.p.d) me decía que yo era el único individuo que ponía a sus amigos a escuchar poesía en medio de una parranda, a las dos de la mañana; en días pasados le pagué dos dólares a mi hijo para que me escuchara un poema que había terminado, -inevitable- hay que encontrar auditorio de alguna manera. Bien, se trata de que cuando he logrado identificar un determinado problema de índole social o económico, lo convierto en el tema de conversación, en algún momento, de cualquier reunión en la que esté; ya sea de carácter social o de trabajo. Esto me permite no solo aclarar las ideas, identificar con precisión los rasgos del problema, sino que además me permite recoger las opiniones de otros con respecto a él, porque sean buenas o porque sean malas; confrontándolas, mejoro las mías.

Estos apuntes se comenzaron como todos los trabajos que he escrito, con mucha causalidad; a partir de una acumulación práctica y luego llevada a la opinión de otros a través de conversaciones realizadas sobre el tema en diversos círculos; lo que ponen a prueba no solo la calidad de la observación sino también su presentación teórica.

El detonante fue un «Foro regional sobre competitividad empresarial» que en marzo de 2002 mi hermana, Adís Pinzón, como Presidente de la Unión de la Micro y Pequeña Empresa de Azuero (UNAPEM), estaban organizando, a lo que yo debía presentar el tema sobre la problemática empresarial a partir de mis observaciones, largamente conversadas y discutidas con ella. Considerábamos que estos puntos vistas son nuevos; por lo que ya era hora que dejáramos de hablar del tema en pequeños círculos para presentarlos, masivamente, al concurso de la nación.

Era la primera vez que presentaría ante un auditorio especializado un tema económico, lo que implicaba una intervención académica; esto es sumamente más complejo que lo que representa una asesoría o una discusión temática dentro de un círculo social o de trabajo, que implica variedad y forma de presentación que permite mucha flexibilidad en el manejo de los términos y de los temas.

Me daban 15 minutos para presentar 15 años de experiencia práctico/teórica. Era realmente un reto que me tenía muy nervioso. La única ventaja era que ya había publicado en los primeros días de la primera semana de nacido el milenio, «Incidencia y coincidencias»; y aunque «Los ritos de la vida y los mitos de la felicidad» no había sido publicado aun, ya estaba terminado; por lo que me daban una experiencia mínima que me permitía ordenar las ideas y escribirlas.

Nace entonces la columna vertebral de este trabajo que consistió en un documento de once páginas que abordaban siete temas a saber: «definiendo términos», «relación entre empresa, comercio y consumo», «relación histórica y la crisis», «fracaso psicológico-vínculo familiar», «control de las empresas y el Estado», «ejemplo de situaciones» y «conclusiones»; que se intitulaba «Problemática empresarial».

Finalmente fue sacrificada mi presentación por abultamiento de expositores y por mis propios temores que me impidieron utilizar la influencia para presentar el temario; sin embargo, quedó el documento para seguirlo trabajando, a lo que me dedique intensamente en los siguientes meses. En un momento dado me atasqué, sin saber cómo presentar coherentemente un determinado tema y en ese preciso momento apareció Luis Alberto Powell, que presto me ayudó a atravesar la charca.

Asombrosamente para octubre ya lo tenía terminado. Y digo asombrosamente porque «Incidencias y Coincidencias» es una recopilación de 20 años en donde están casi todos los poemas que había escrito en ese tiempo; me preocupe de que fuera publicado en los primeros días del milenio por un asunto de la búsqueda de la trascendencia dado que le comentaba a Héctor Collado que ese sería mi primer y último libro (no me sentía para nada capacitado para más); así que por lo menos ese único libro se convertiría en el primer libro de poesías publicado en el siglo y en el milenio. Y «Los ritos de la vida y los mitos de la felicidad» fue iniciado en 1991 y no es hasta el 2002 que se terminó; es decir, que si dividimos las 140 páginas entre 11 años y luego entre 12 meses, veremos que el promedio es de 1.06 páginas escritas por mes.

Me preparaba para su publicación en el 2003, no obstante surge la posibilidad del programa de radio sobre el tema empresarial, que nuevamente muy nervioso lo acepté. Siguen los retos, sucede que

una cosa es ir a hablar a un programa de opinión en donde se tocan diversos temas, como ya lo estaba haciendo, en donde es otro el que lleva las riendas y uno solo sigue la corriente, aportando en el momento en que se tenga la idea precisa; y otra es presentarse todos los días, por una hora, en un tema especializado, donde la responsabilidad es enteramente propia. Ni que decir sobre la variabilidad de elementos sobre un mismo tema, dado que no es solo un día a la semana, sino que debes mantener al auditorio motivado diariamente. Lo cierto es que muy asustado me llegué un 15 de octubre del 2002 a mi primer programa radial. Discutiendo con mi socio, Javier Thomas, se decidió nombrarlo «Visión Empresarial» por lo que se acordó titular al libro con el mismo nombre que el del programa, para que la publicidad de uno le sirviera al otro y viceversa. Los primeros meses fueron muy complejos y difíciles que sin la ayuda de Javier y de que ya existía un claro cuadro temático desarrollado, hubiera sido imposible lograrlo.

Por circunstancias económicas tornaron imposible la impresión del libro; sin embargo, eso permitió que el mismo fuera madurado con la experiencia obtenida en el programa; que si bien es cierto, que no hubo cambios de contenido, si elevaron la calidad del mismo con la presentación de nuevos elementos que sucedieron a lo largo de ese tiempo. Empero, el programa que transcurrió ininterrumpidamente, todos los días por dos años, me llenó de nuevas enseñanzas; hace muchos cientos de siglos Séneca decía «los hombres aprenden mientras enseñan». Para mí fue una experiencia increíble, por lo que no puedo menos que agradecerle a la audiencia que teníamos por su paciencia en permitirnos aprender a través de sus oídos.

Sergio Vega y Luis Muñoz ininterrumpidos amigos desde hace 25 años, eran los más cercanos críticos. Un buen día, después de mucho tiempo de presentar el programa, mi amigo Héctor Collado me da una tremenda alegría; me contó que estando en un taxi, el conductor estaba escuchando el programa, he hizo unos excelentes comentarios del mismo, agregando que lo escuchaba todos los días. Él, claro está en semejante circunstancia, no negó su amistad conmigo, a lo que el taxista nos envió saludos por su intermedio.

El jueves 15 de octubre de 2004 realizamos el último programa dejando grabados una buena cantidad de ellos en formato de mp3 que merecen un trabajo posterior y que podría ser la otra parte de este documento. Curiosamente dos días después estaban, en el Registro Público, inscribiendo una empresa con el mismo nombre, aprovechando nuestro error de no hacerlo a tiempo. No obstante, ya en el 2002 éste libro había sido registrado en la Biblioteca Nacional con el nombre de «Visión Empresarial».

No cabe duda que las experiencias obtenidas en el nuevo cargo asignado como Director Regional de la «Autoridad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa» implican nuevas experiencias que indudablemente podrán llenar muchas nuevas páginas de ese futuro libro. Dos días después de estar en mi puesto entregué al Director Nacional, una propuesta de «objetivos generales de gestión».

A lo largo de dos meses ya teníamos un cuadro básico de proyecciones tipificados en dos esbozos, igualmente presentadas a la Dirección; el de “**gremialización**” y el de “**tutoría permanente**”, los más importantes; además, un sinnúmero de apuntes marginales sobre el «test», la página de internet, los programas de tutoría, etc., que **se esperaba** se entendieran como aportes al esfuerzo colectivo que **se supone** estamos realizando en AMPYME, respetuoso siempre de las jerarquías y del entendimiento preciso de la forma de funcionalidad de una organización para el logro eficiente de las tareas asignadas.

Sobre la marcha comenzamos a practicar en torno al proyecto de «tutoría permanente», alcanzando significativos avances, le hemos llamado «**clínica empresarial**»; no hay duda que sus experiencias serán tema de un nuevo libro.

Este documento fue escrito, como ven, mucho antes de haber cambiado la dirección que actualmente dirige la institución de AMPYME, de la cual, el que escribe, es un Director Regional. Como consecuencia, las conclusiones expuestas entorno a ella no corresponden a su realidad actual; sin embargo, queda como valiosa referencia de estudio y comparación.

Sobre la marcha, analizando múltiples problemas que se crearon en las diversas instituciones del nuevo gobierno, escribí el artículo “Organización Estructural” que es parte del libro “El Diputado o la muerte del príncipe” editado, paradójicamente, antes que éste; por asuntos técnicos de uno y otro libro.

Espero que éste documento llene sus expectativas y sobre todo que le sea atractiva su lectura.

El Autor.

Panamá, 15 de diciembre de 2004.

El siguiente escrito del prólogo, no fue parte de la primera edición; dado que siendo parte de la institución, pensé que debía tener niveles de lealtad; lealtad que ningún directivo estaba dispuesto, ni tenían la cultura suficiente, para ser consecuente. Y que buscando los archivos perdidos para preparar la segunda edición los he encontrado por pura casualidad. A continuación el texto mencionado:

Tengo una visión de colectividad perfectamente convencido de la construcción de una Patria Nueva, de una nueva modalidad de conducta, por lo que reproduje, en la fotocopidora de la institución, este libro en forma de folleto y fui repartiéndolo entre las diferentes autoridades de AMPYME. Primero de dos en dos y así me fui entregando la información, **gratis**, a cada jefe, siempre a partir del Director como unidad jerárquica superior. Incluso me prometieron imprimírmelo en el 2005; cosa que nunca sucedió.

La sorpresa fue cuando mejorando la presentación, en mi empresa, imprimo 20 portadas a color para sacar 20 copias del folleto; de las que repartí diez, las otras diez me **fueron confiscadas** con el argumento de que estaba utilizando los recursos de la institución, paradójicamente dedicada a la promoción de las micros y pequeñas «empresas», para provecho personal. **Para mi alegre sorpresa me entero varias semanas después que la razón es el contenido del documento.** Esta noticia junto con la que recibí ayer, han sido el mejor regalo de navidad y año nuevo que he tenido en mi vida.

La noticia recibida fue que estaba siendo investigado por la dirección patrimonial de la contraloría.

Entendiendo el problema conceptual de carácter orgánico que está sucediendo, tanto objetiva como subjetivamente, paso a escribir el último capítulo del libro «El diputado» intitulado «Organización estructural» y se lo envió al jefe de relaciones públicas de la institución, para ser publicado en la revista donde AMPYME paga, como cliente, un contrato anual de publicidad.

Lo cierto es que, de la dirección de la revista, en medio de las fiestas navideñas, por lo que se supone todos estamos entretenidos, observan que el contenido del artículo no les conviene. Por tanto, le dan una alerta al Director Nacional de AMPYME (en navidad), y éste termina pensando igual, autorizando la eliminación del artículo «organización estructural» de la edición. Con el argumento de que su contenido es político. Curiosamente unos meses después, es publicado en la Revista Pauta.

Dice un adagio popular que «los que se pican es porque ahí comen»; esa es la segura impresión que me dejaron. Ya que, el artículo es sumamente técnico; es más, había suprimido, por extensas, las consideraciones históricas, que a lo mejor sí podrían tener algo de política. Y aunque así fuera, ¿será que la economía, o la vida misma, están desvinculada de la política? ¿Qué habrá sido lo que les pareció lesivo a sus intereses en un documento profundamente técnico? ¿Será que demostraba en términos muy teóricos sus incapacidades, entre otras antipopulares y antidemocráticas aptitudes?

Nunca nadie escribe seguro que tiene la verdad absoluta, se trata casualmente de generar polémica; y de ella van creciendo, como en el bosque, nuevas y mejores ideas, conceptos, teorías, en fin nace la vida renovada.

Los primeros aplausos que todo aquel que esté dando pasos firmes sobre lo nuevo y original, es el silencio; sepultarán la novedad en la oscuridad del mutismo. Luego viene el desmerito y la diatriba y finalmente la confrontación directa sin ningún tipo de argumento. Para aquellos que están en esta situación deben saber que van por buen camino. He tenido un regalo inmenso que es esta «censura» que le hacen al escrito que envié a la revista de AMPYME y que luego me publicaran en Pauta; lo que me aseguran estar pisando con firmeza entre los escombros de esta sociedad en tránsito, dado que nadie le tira piedras a un árbol que no da frutos; y cuando lo que te tiran es un cascajal, ya es ovación.

Fin del material encontrado.

Sobre nuestra labor en AMPYME tengo material suficiente para escribir un libro el que debe llamarse “Por querer trabajar”, dado que en los cinco años no existió la más mínima armonía entre la Dirección Nacional y el esfuerzo titánico que realizábamos en la Regional Panamá-Darién; ha sucedido que aparecieron otros temas

más importantes que ese; que por cierto, podría dejar la impresión de resentimiento. Siendo este libro Visión Empresarial y los seminarios que dictaba mensualmente, de donde surgiera el libro “El que tiene tienda que la atienda”, demostraciones inigualables de que tenían en su staff al mejor conocedor del tema en el país; como efectivamente hoy está totalmente patentado.

Mientras lean este libro, no deben olvidar que fue escrito entorno a la realidad de 2005, es muy posible que algunos detalles ya no sean así; empero, los criterios teóricos surgidos de la síntesis de la práctica, seguirán teniendo vigencia en el tiempo.

Hasta donde tengo entendido, la institución del Estado llamada a promover, desarrollar, orientar, garantizar el desarrollo de las empresas MIPYMES es AMPYME, la que no ha dejado de ser un enorme ‘padrino pelón repartiendo patacón’; cuyos resultados no tienen la más mínima relación proporcional a la inversión ejercida por el gobierno de turno. Al final algo queda de positivo, y es la oxigenación del sistema en la medida en que se reparten recursos por el país logrando desarrollar el consumo en los mercados.

Resultados es lo que, luego de 20 años de existencia, deben ventilarse para saber de qué ha servido. ¿Cuántos empresarios nuevos se han formado y cuantos existen luego de cinco años? ¿A cuántos empresarios se les ha apoyado de diversas formas y cuántos de ellos han cumplido las metas acordadas? ¿Cuál ha sido la estrategia para impulsar que se desarrollen empresas encaminadas a la producción de bienes y no al comercio; y cuáles sus resultados? ¿Será el papel de AMPYME enseñar una tarea productiva para después tratar de que sean empresario o esa es una tarea de INADHE y la de AMPYME la de ir a esa institución a encontrar los que, sabiendo un oficio, podrían ser impulsados a la labor empresarial? ¿Seguro que tienen alguna idea de cómo se hace esto último?

Y la pregunta del millón: ¿Saben por qué desaparecieron las organizaciones que se crearon a finales del siglo pasado y que estaban cumpliendo un papel positivo? ¿Se ha desarrollado un criterio para reconstruirlas y darle nuevas perspectivas a partir de un planteamiento estratégico realmente maduro y propositivo?

Estas son algunas de las preguntas que así como el que no quiere, se me acaban de ocurrir. Estoy totalmente seguro, dentro de los marcos del pensamiento especulativo, que ni siquiera se han hecho estas preguntas. Y cada uno de los que han tenido puestos de jefatura en esa institución debería darle vergüenza por la incapacidad en que han actuado todas estas dos décadas; ni siquiera para irse a copiar de los ticos, que a todo esto tienen un desarrollo sumamente interesante sobre este tema.

Y así, como el que no quiere, lo puntual que podría recomendarles a aquellos jóvenes que ingresan a ser funcionarios públicos por primera vez, y que tienen la energía, la moral y ética de querer hacer la cosas bien, que anoten todo; que no realicen ninguna actividad sin que se escriba un memorándum o nota que enviaran a sus respectivos jefes por la vía oficial; guardando celosamente una copia con los sellos de recibido. Esa documentación les servirá en su momento para demostrar la efectividad de su labor tanto si la autoridad superior es propositivo como si (y es frecuente) fuese un egoísta, oportunista o corrupto.

El autor, Panamá 15 de junio de 2009

INTRODUCCIÓN

Estamos en una época
en que nuestros errores
nos están costando
la eternidad.

El primer criterio básico del pensamiento moderno parte de la seguridad de que cualquier fenómeno puede ser explicado en un contexto concreto, real, sin ilusiones ni sofismos, independientemente de las dificultades o la imposibilidad de obtener la suficiente información para lograrlo. Esta situación permite que la mente siempre este en estado de alerta al análisis certero, al argumento posible, a la eventualidad de un ¿cómo? en busca de un ¿por qué?, que nos permita encontrar el hilo conductor que nos lleven a la respuesta correcta.

Abundan los «**seudo-teóricos** del desarrollo» que llegan a nuestras tierras con sus **varitas mágicas** a demostrarnos que nosotros somos los culpables de nuestra miseria, puesto que el mundo ya no es el mismo y no queremos cambiar; ya que no tenemos nuestras viviendas y nuestros negocios legalizados, por lo cual -de ser así- los **bancos –corriendo-** nos prestarían lo necesario para comenzar o ampliar nuestros negocios o industrias.

Otros «magos de la economía» aducen que el mundo ya no es de los negocios macro; éstos por a, b y c no son rentables, y los están separando en **pequeños grupos** de fabricantes de autos, de televisores, en **pequeños grupitos** de fabricantes de estufas, de radios... de bicicletas; **pequeños negocios familiares** de productores de chips, de discos duros, de sensores térmicos y solares... En fin las grandes cadenas de supermercados se están dividiendo en «**pequeñitos mini-súper**», de la misma manera en que lo están haciendo los Bancos.

Estos mismos «hechiceros», cuyos actos han obnubilado nuestro entendimiento, pretenden en sus escritos hacernos creer que la historia hay que conceptualizarla de nuevo, inventando nuevos términos para definir conceptos ya demostrados a lo largo de los tiempos. Ya no son fases y etapas, ahora son olas que saltan sobre nosotros y salpican con agua salada nuestra ingenuidad, limpiando las huellas que dejamos en la arena para que podamos hacerlas de nuevo, una y otra vez.

Finalmente, además de las decenas de millones que recolectan con la venta de sus libros, se llevan varias decenas de miles de dólares por su acto, dramatizado y perfectamente elaborado, cuyos resultados positivos jamás logramos sentir. Claro, algo queda: un enredo de padre y señor nuestro sobre qué hacer y por dónde, que sólo Dios podría resolver.

Y ciertamente nosotros tenemos la culpa. Buscamos las respuestas en otras realidades, en otras historias, en otra gente; negando la nuestra y nuestros valores; negándonos el derecho a ser nosotros los que resolvamos nuestros problemas. Deslumbrándonos con la misma facilidad con que un campesino humilde mira la magnificencia del brillo del terrateniente, en ese mismo grado lo hacemos ante la gloria y las realizaciones de los magnates de las «grandes» naciones. No dudemos por un momento que en la misma medida en que el terrateniente se aprovechaba de la buena voluntad de ese campesino, así mismo estos grandes magnates y sus teóricos se aprovechan de nuestro asombro.

Su gloria es la que nosotros no tenemos, se la están llevando poco a poco, por múltiples canales, y nos dejan la miseria y la violencia como patrimonio.

Se nos ha olvidado que el estar en la cúspide de la pirámide significa la acción de irradiar hacia abajo la grandeza, la dignidad la conducción acertada y el progreso.

Por menos razones que éstas nuestros antepasados decidieron separarse de España y los norteamericanos decidieron lo propio. Por menos razones han muerto millones de seres a lo largo de la historia, enfrentados en cruentos combates.

¿Será que nuestra falta de visión empresarial moderna es debido a que somos herederos de la España imperial y feudal, la

misma que sacrificó su futuro industrial cuando Carlos V expulsó de su territorio a los judíos, siendo éstos quienes desarrollaban este sector económico, y nos transfirieron sus deficiencias? ¿La misma en donde el protestantismo no pudo penetrar a su no existente burguesía?

Será que Morillo, último general español, a quien El Libertador Simón Bolívar derrotara en múltiples batallas, antes de salir de aquí asesinó el orgullo y la dignidad de nuestros dirigentes. Como lo manifestara en cartas enviadas al rey de España Fernando VII, ciertamente Morillo se vanagloriaba de asesinar a los intelectuales, veía en ellos el nacimiento de las insurrecciones; y que en ese entonces eran los hijos de los terratenientes, herederos del poder. Los asesinó, dejando a minúsculos grupos con muchas deficiencias culturales, para que nos gobernasen. Ése fue el precio a tanta osadía de querer nuestra libertad de un poder tan obtuso y atrasado.

Lo cierto es que desde ese entonces, hasta ahora, han pasado más de ciento ochenta años. En ese tiempo hemos pagado con creces el precio de nuestra educación y aprendizaje en las artes del saber, de la ciencia, de la cultura... del gobernar. Es hora que asumamos el papel histórico que nos corresponde. Y en buen momento estamos, ya que los tiempos han cambiado drásticamente. En otras épocas, no muy lejanas, esta decisión estaba seguida de miles y millones de muertos y mutilados.

Además, el nuevo milenio trae consigo el beneficio del equilibrio. Es imperativo el equilibrio de la naturaleza para que nuestra especie pueda subsistir en este universo, y es igualmente imperativo el equilibrio de los mercados para beneficio del desarrollo. Esto nos obliga a mirar con ojos agudos nuestro papel de empresarios; a profundizar con mente abierta, sobre las posibilidades que tenemos y las cualidades que poseemos para avanzar con decisión hacia el futuro. Esto nos obliga a ver el presente con una óptica renovadora.

Este libro pretende creer que realizará un estudio filosófico sobre los detalles del tema empresarial tan controvertido dada su continua y perenne movilidad por su propia naturaleza de estar siempre en el filo de los acontecimientos sociales.

1.- DEFINIENDO TÉRMINOS

«No hay nada repartido de modo más
equilibrado en el mundo que la razón:
Todo el mundo está convencido
de tener suficiente.»
René Descartes

Los resultados obtenidos en cualquier área del quehacer humano comienzan por el entendimiento del objeto a tratar. El fenómeno de conceptualizar con la mayor precisión posible los términos, no es un problema romántico ni mucho menos escolástico; tampoco es un fetichismo por el que tal o cual concepto representa tal o cual status social o intelectual.

Cada uno de los papeles que desempeñamos en la sociedad es tan importante como el otro. Se trata de definir lo mejor posible el lugar en donde nos encontramos, para que de esa forma nuestro desplazamiento a lo largo de la vida sea de lo más certero; logrando llegar más allá, no de mi vecino o de mi hermano sino más allá de uno mismo, más allá de dónde -por otro rumbo- jamás lo lograríamos.

Se trata pues que, desde que bajamos de los árboles, éste ha sido el motor impulsor de todas las contradicciones del ser humano... ¿Dónde estamos, qué queremos, cuál es el camino? Toda actividad cuyos parámetros no estén definidos, jamás llegará a ningún lugar. Y todo aquel que llegue por casualidad no sabrá en profundidad donde está, **por lo que desperdiciará la oportunidad** y perderá lo adquirido tal como hemos visto a casi todos los que “por suerte” se ganaron algo.

En este contexto, la claridad de ese entendimiento la podemos valorar en función de la precisión que tengamos de los conceptos utilizados. El diccionario de la lengua española es la herramienta que nos permite determinar el nivel de dicha precisión, en términos de la comprensión del conjunto de la sociedad. Podríamos buscar un libro de economía o un diccionario económico, mas consideramos iniciar el análisis desde el lugar más común posible.

Según el Diccionario de la Real Academia Española «empresario» es: «persona que por concesión o por contrata ejecuta una obra o explota un servicio público. Persona que abre al público y explota un espectáculo o diversión. Patrono, persona que emplea obreros.» (1975) Esta definición no corresponde con certeza a lo que debería ser si analizamos la palabra a partir de su raíz que es «Empresa», en la medida en que omite el término «dificultad» y no precisa sus parámetros.

Empresario proviene de la palabra empresa y según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española «empresa es una acción dificultosa que valerosamente se comienza; obra o designio llevado a efecto, en especial cuando en él intervienen varias personas».

Empresario, por tanto, es el individuo que actúa con determinación, organizando a varias personas, en una tarea u objetivo con cierto grado de riesgo o dificultad. Y ciertamente es así, sólo basta mirar cuantos comienzan una empresa y, en el camino, cuantos pueden proseguir?

Empresario, hoy, es sinónimo de **emprendedor**, es todo aquel **innovador** que constantemente anda en busca de **nuevas tecnologías**. Es aquel creativo que se **poseiona** de un espacio definido y **asume riesgos** tendientes a ir más allá de lo conocido, cuya única garantía es la posible consecución de sus sueños y sus necesidades.

Son los empresarios, en nuestras sociedades de ayer y de hoy, la punta de lanza; quienes van abriendo los caminos de lo nuevo, del desarrollo, de los sueños y de las realidades, los generadores del futuro y de las expectativas.

En tal caso, si lo que queremos es identificar cualquier actividad económica, lo podríamos definir como «**negocio**» y sus actores «**negociantes**».

Comúnmente confundimos los términos de industrias, comercio, contratistas, funcionarios, trabajadores independientes, trabajadores de la ciudad o del campo, agricultores; y cada uno de estos términos representan condiciones, tareas y objetivos distintos; incluso definen actitudes y aptitudes sociológicas y psicológicas diferentes.

El empresario, por muy pequeño que sea, es un polo de desarrollo en diferentes rubros colaterales. Y es **desarrollista** porque desde el momento en que un individuo determina abandonar la pasividad de un salario de ocho horas, con domingos libres, seguro social, vacaciones, posibles aumentos, prestaciones laborales, e incluso la posibilidad de una jubilación; o sacrifica sus ahorros, su salario y su tiempo libre, lanzándose a la voracidad de lo desconocido, del riesgo y la competencia, necesariamente está obligado a ir

creciendo indefinidamente; por lo que su acto iluminará cada vez más el medio donde actúa. Rápidamente está obligado a aumentar y profesionalizar su planilla, o sucumbirá. Y es **indefinida** porque la competencia lo obliga a actualizarse y a crecer constantemente, de lo contrario igualmente se ahogará.

Esta realidad se presenta tarde o temprano, sin importar las circunstancias de «protección de los mercados» que un Estado o su gobierno hayan creado con sus leyes, grabando con impuestos a los productos que vienen de otros países. Sólo basta esperar el tiempo que el crecimiento de la población haga atractivo dichos mercados para que presto aparezcan los competidores; que formalizarán industrias y negocios, empujando, mejorando calidad, bajando precios, compitiendo ferozmente. **Lo que hace inconsistente la tesis de que al eliminar las protecciones arancelaria de los productos se mejoran la calidad y los precios de éstos a la población; muy por el contrario, sucede que además de disminuir la masa monetaria en circulación, liquida la insipiente industria nacional.**

¿Serán empresarios únicamente los productores? ¿Los comerciantes, contratistas, financistas no son empresarios por sí mismo? En fin de cuenta ellos son un poderoso motor de la economía. Ellos compran, abren tiendas, almacenes, bancos, son el vínculo entre la producción y el consumo, arriesgan, emplean, empujan la economía.

Empresario es el que organiza a un grupo de trabajadores y los motiva, desde una visión de liderazgo, para crear un valor agregado que permite el crecimiento de la sociedad. Esto implica que empresario puede ser todo aquel comerciante, industrial, banquero, agricultor, que no cesa en la búsqueda de nuevos derroteros para perfeccionar y ampliar su actividad.

El empresario es una categoría especial del conjunto de todos los sectores que participan en la sociedad; se refiere a aquellos que actúan siempre en la punta del modernismo, de la búsqueda, del riesgo. En realidad todo el que comienza un negocio, cualquiera que sea, que se **posesiona de un espacio definido**, es un empresario; su categoría está implícita en el riesgo, en el acto de enfrentar nuevos retos. No obstante, en su desarrollo, normalmente, se estanca, actuando en la pasividad y tranquilidad de los hechos ya consumados,

dejando de serlo; su empresa se transforma en negocio estable de existencia pasiva, cuya actividad adquiere un carácter normativo.

Y es por ello que **generalmente** la categoría de empresario recae sobre los productores; ellos en sus tareas propias, con mayor frecuencia, mantienen una aptitud emprendedora constante. El resto de los sectores que participan en la economía, rápidamente entran en la pasividad que brinda la seguridad de los mercados conquistados.

Entendemos por financistas a comerciantes que se dedican a mercadear con dinero, con capitales, con divisas.

El comerciar tiene un contexto de circunstancias que permiten un rápido desenvolvimiento económico, por cuanto la responsabilidad del comerciante no tiene nada que ver con garantías ni lucha de costos de producción. Su papel está determinado por el mercado, el que compra y el que produce.

Siendo el productor el que tiene que enfrentar las garantías y la feroz lucha de precios. En última instancia, si el productor no es capaz de dar precio, calidad y garantías, el comerciante simplemente busca otro proveedor.

El comerciante normalmente no pierde más que su trabajo en una situación de quiebra, su mercancía de una u otra forma siempre tendrá salida; todos sabemos que los baratillos por cierre son una recuperación activa de lo invertido.

El industrial, el agricultor, el productor, sin embargo, podría perderlo todo, no sólo su trabajo, sino que también podría perder la inversión y sus bienes ofrecidos como garantía en trámites de financiamiento. Todos sabemos que no hay mejor compra, a precios ridículos, de equipos o de tierras, que aquella que se hace a una empresa en quiebra o que esté posesionada por los bancos.

Existe el pensamiento popular equivocado de que tener un negocio es sinónimo de no tener jefes, de hacer lo que le parezca a su dueño, de tener todo el tiempo que desee disponible para atender asuntos sociales y festivos, es nadar en un corto plazo en un río de abundante dinero que le permitan comprar un vehículo costoso y no cesar de parrandear.

Sin embargo, ese concepto de apacibilidad y vida licenciosa no es cierto, a menos que nuestro papel sea el de comerciar o producir

en un lugar donde dicho negocio sea el único que exista. Tampoco podrá ser así en aquellos casos que una persona herede una fortuna; si ésta no ha sido educada al calor del trabajo y no le da continuidad evolutiva a los proyectos recibidos, su tranquilidad festiva tendrá un final dramático.

Los empresarios (industriales, comerciantes, financistas) no son sólo los dueños o socios, también lo son los gerentes, funcionarios de dirección, cuyos papeles son activos en la toma de decisiones.

La visión del papel que desempeña cada uno, lo podemos sintetizar comparándolo con un ejército. En donde los empresarios son la oficialidad y los trabajadores son la tropa. El resto de los sectores se acomodan dentro de esa estructura. Por muy experimentados y profesionalizados que este esa tropa (clase obrera), o sus partes (contadores, ingenieros, técnicos, etc.), sin una oficialidad igualmente experimentada y profesionalizada, jamás ganarán ninguna batalla. De igual manera los resultados serán los mismos si invertimos los factores.

1.1.- CONSECUENCIAS DE LA INDEFINICIÓN CONCEPTUAL

Por ejemplo le llamamos equivocadamente empresario al trabajador independiente del transporte; las instituciones que atienden estas áreas, en su falta de precisión, cometen abundantes errores; lo que impide la determinación de objetivos, las tareas a realizar y les impide ver las vías de desarrollo. Al verse como empresarios, es decir como unidades de desarrollo autónomas, que pueden crecer individualmente, se impide la visión gremial de «trabajadores independientes» que deben actuar juntos, solidariamente, entendiendo que su poder gravita en la unión de cada uno, a los intereses de todos. Por lo que no son capaces de resolver problemas sencillos como es la contratación directa, a la fábrica, de unidades blindadas a su gusto, solucionando de esta forma los asaltos y asesinatos, a precios ridículos y con financiamientos que oscilarían entre el 5 y el 9 por ciento.

El entendimiento del rol que estamos jugando en la sociedad, permite ver el camino por donde debemos evolucionar, identificar la ruta a seguir y visualizar los problemas a los que nos enfrentaremos.

Hay casos en los que una determinada persona podría estar cumpliendo varios papeles; sin embargo, la no claridad de sus actos en cada caso de la actividad diaria, traería necesariamente una confusión que hace que la persona en cuestión cometa errores en su proceder y sus resultados serán igualmente impredecibles. El no tener claridad de los conceptos causa que el individuo en su confusión no represente el papel que le corresponde correctamente y como consecuencia el proyecto es óbice de múltiples contratiempos, atrasos, pérdidas y con mucha frecuencia la imposibilidad de su desarrollo; representada en estas circunstancias, aquellos negocios que vemos claros síntomas de estancamiento, que a la postre tienen que vender o cerrar sus puertas.

Otra consecuencia a esta falta de precisión conceptual, es la que vemos en las organizaciones cuyos miembros son transportistas (sector terciario), comerciantes (sector terciario), productores (sector secundario), agricultores (sector primario) e incluso abundante participación de trabajadores independientes y profesionales, **todos en un mismo gremio**. Evitando de esta forma la homogeneidad de los mismos; por tanto, al planear los objetivos y las tareas a realizar, son tan diversos y amplios que, en dichas organizaciones, se vuelven imposibles de cumplir. Por lo que, sus jerarquías acaban adquiriendo, **por defecto**, una actitud politiquera y de oportunismo junto con el pequeño grupo con que actúa en el poder. Evitando, de esta forma, la visión de grandeza que sólo se puede lograr al actuar colectivamente, cerrándole el camino al egoísmo.

Incluso hay una omisión histórica, el capitalismo sistema que gobierna nuestro actuar hoy, basado en una economía de mercado, implica necesariamente la continua concentración de capitales que permite la fortaleza necesaria para sobrevivir dentro de la competencia que día a día crece sin cesar. Esta fortaleza se requiere, no solo para subsidiar mercados mientras son controlados o negociados, sino que además es fundamental para financiar los proyectos de investigación y/o actualización tecnológica (cada vez más costosos) que se requieren para mantener el nivel productivo óptimo dentro de los márgenes de competitividad existentes en el sistema.

Esto nos indica que desde que entramos en la ruta de la vida empresarial, por muy pequeño que se sea, no podemos parar de crecer. Desde el momento en que perdemos ese sentido, en ese mismo

instante empieza a morir la empresa, la feroz competencia la irá liquidando lentamente y será sepultada abruptamente en la primera crisis que el sistema produce cíclicamente para forzar estas concentraciones necesarias para su desarrollo.

Los teóricos en los grandes países industrializados se las ingenian una y otra vez para poder encontrar controles a estas crisis, sin éxito. Desarrollan frondosas teorías y estructuras costosas que al final igual que los ríos y las tormentas, que atájelo por donde lo atees siempre encontrará por donde desbordarse; causando los destrozos naturales que tenderán de una u otra forma a obligar un desequilibrio de desarrollo. Sin embargo, seríamos unos ilusos si no observamos que todas estas teóricas permiten día a día conocer mejor la naturaleza económica en la que navegamos en un eterno proceso de ensayo y error.

Para nosotros, un país de tres millones de habitantes que luchamos entre el ser y el no ser como nación y como poder; decía Omar Torrijos: «Teníamos dos objetivos fundamentales en la revolución del año 1968. Primero, la recuperación del Canal, y segundo, convertir una caricatura de país en una nación», por lo que se hace imperativo, en esas circunstancias, la máxima y correcta utilización de todos los recursos humanos y materiales para lograr ser. Entre lo que esta la claridad de los términos y los conceptos que nos permitan navegar como las aves que conociendo detalladamente el comportamiento de las corrientes de aire, simplemente se desplazan sobre ellas para llegar a donde quieren.

El desarrollo del Capitalismo caminó de la mano con el entendimiento sistemático, paulatino y violento de sus actores, por áreas específicas de actividades. Primero se conformaron en asociaciones para delimitar precios, volúmenes de producción y salarios que se llamaron **Carteles**; para luego pasar a los **Sindicatos**, por lo cual un centro administrativo controlaba el mercado y distribuía las tareas entre sus miembros. Para más tarde formar las primeras asociaciones de accionistas como fueron los **Trusts** y que finalmente se convirtieron en los **Consortios**, base de sustentación de las actuales empresas modernas. Y ninguno de esto niveles de desarrollo se lograron como consecuencia de una palabras mágicas expresadas por el «genio de la lámpara»; mas si fue el producto de cruentas guerras

por los mercados y encuentros sucesivos para dirimir las, que los llevó rápidamente a estos entendimientos para alcanzar objetivos comunes al menor costo posible.

Indica esto que debemos pasar a crear pequeñas y grandes organizaciones de productores y negociantes con **afinidades de tareas** (estimuladas y catalizadas por el entendimiento de la historia por lo que no tenemos que volver a repetirla para encontrar el camino correcto) que propicien entendimientos en busca de superarnos y que podamos tener la capacidad de enfrentarnos con éxito al avasallamiento de las empresas transnacionales.

Esto nos indica, además, que las organizaciones empresariales, que hoy tenemos, cumplieron un papel histórico; dado que nacieron dentro de una caricatura de país, por lo que no había suficientes miembros para crear grupos responsables por área de especialización; por lo que lo correcto era hacer una sopa, un poquito de todo. Pero hoy, ya es posible dar el salto decisivo a organizaciones empresariales definidas por tareas y dimensiones que permitan la discusión especializada de cada una de las materias a tratar, al nivel y grado de lo que las exigencias modernas de competitividad mundial nos exigen. Para nosotros, un país extremadamente pequeño, esta tarea se hace urgente.

La diversidad conceptual de las variantes expuestas y la importancia de cada área específica de la producción, no es bien entendida entre las autoridades de los distintos municipios e incluso del Estado, que no establecen políticas definidas y estables en el tiempo para alentar el pensamiento empresarial y el apoyo necesario que permita su desarrollo.

En Macaracas, por ejemplo, una pequeña población, cabecera de Distrito, provincia de Los Santos, cuya economía es de carácter terciario, pero sostenida por la producción agrícola de carácter primario; es decir, que sus pobladores viven del servicio (bancos, instituciones, almacenes) inserta en un área dedicada a la producción agrícola y ganadera. En dicho pueblo el **Profesor Pereira** fundó una industria de hojalatería de un nivel técnico envidiable. Los resultados no se hicieron esperar, podría atreverme a decir que en el interior del país no había nada igual, era capaz de competir con los mejores de la Capital. Rápidamente ya había 7 personas trabajando en

ella, **pobladores** que aprendieron en medio de la acción, y de su liderazgo, una profesión nueva.

No obstante, las autoridades y comerciantes (que en alguna época fueron emprendedores) del Distrito, no se dieron cuenta de lo que sucedía en torno a esta industria de transformación de carácter secundario, los estímulos sociales y económicos nunca llegaron; resultado, la hojalatería del profesor Pereira se mudó a otro pueblo cercano, lo cual podría ser muy peligroso para el futuro de su actividad. Epílogo de esta historia: todo un futuro de desarrollo industrial y progreso, en el cesto de la basura.

Hoy, mientras le doy los toques finales a este documento, me entero de que lo que fue una predicción en el 2002, cuando empecé a escribir este documento, es hoy una realidad: dicha industria cerró sus puertas. Y se hacen conjeturas variadas sobre las razones; sin embargo, lo que cuenta ahora, es que dicha industria no existe, dejó de ser una posibilidad de desarrollo ineluctable para la región.

Por último, el determinar para que queremos o somos empresarios, es cardinal en el logro o consolidación de dicho objetivo. Es necesario un plan integral y coherente que contemple todos los factores. Son muchos los que al no tenerlo, dejan de avanzar y desarrollar las estructuras tanto humanas como técnicas; siendo sus empresas un conjunto de relaciones que dependen exclusivamente del dueño y de sus habilidades, desconociendo que en algún momento y por muy diversas razones, por ejemplo una enfermedad, **podría no estar** presente por un lapso de tiempo largo; lo que afectaría decididamente a la empresa o como ocurre frecuentemente que la liquidaría.

2.- RELACION ENTRE INDUSTRIA, COMERCIO Y CONSUMO

Para ponderar la importancia de cada uno de los sectores, podríamos compararlos a un árbol, en donde las raíces son los productores, con sus trabajadores, administrativos, gerentes; el tronco por donde fluye la sabia que producen las raíces, son los comerciantes y sus trabajadores; y las hojas son la población en general, que sin lugar a dudas son los trabajadores y sus familias, funcionarios, comerciantes, que pasan a ser consumidores. No existe forma alguna de que un tronco pueda crecer sin raíces; la cantidad de hojas es una ecuación totalmente equilibrada al tamaño del tronco y a sus raíces.

Observemos que el desarrollo de cada una de sus partes está dinámicamente inter vinculada. Cuanto más raíces, mayor es el tronco y habrá mayor cantidad de hojas. Empero, todo comienza en la raíz; aún en los casos de aquellos troncos que por un corto tiempo podrían crecer solos, lo cual sucede sólo el justo tiempo en que sus extremidades logran llegar a la tierra y convertirse en raíces. Si las raíces se secan se muere el árbol; si el tronco se llegara a secar, las raíces son capaces de generar un nuevo tronco. No estimular la transformación de la materia es sinónimo de secar la raíz y languideceremos poco a poco, indefectiblemente.

Las crisis, la falta de efectivo (dinero) en las comunidades para adquirir los productos del mercado, son un ejemplo de ese languidecimiento. Es por lo que los comerciantes están obligados a apoyar a nuestros productores y viceversa.

En el transcurrir de la historia, éste ha sido un fenómeno cambiante. Primero aprendimos a producir, en el desarrollo aprendimos a comerciar. Creándose la dicotomía de las dos actividades, que pronto se diferenciaron totalmente a dos grupos. Desde entonces la hegemonía de cada sector sobre la economía ha variado con frecuencia. Siendo en unas épocas los productores el factor determinante y en otras los comerciantes.

Sin embargo, ¿qué harían los comerciantes si no existen los que producen? Bueno, si los agricultores no cosecharan para los mercados, si los trabajadores no transforman los insumos y les agregan un valor, si los industriales no organizaran fuertes estructuras de producción, ciertamente los comerciantes traerían las mercancías de otros lugares.

La respuesta a esta disyuntiva está en otra pregunta: ¿quiénes comprarían?, si como consecuencia de que no existen las formas de que a una comunidad dada le ingresen recursos de otras circunscripciones por la no producción, día a día los pocos recursos con que se cuenta serán gastados en la compra de mercancías que descapitalizará dicha zona! Son más los recursos que egresan que los que ingresan.

Esto es lo que le está ocurriendo a nuestro país con el asunto de que las industrias más grandes están siendo compradas por compañías extranjeras, con la complicidad suicida de sus dueños y los gobernantes panameños; así, igual que la refinería de petróleo que cierran la planta para importar sus productos refinados, convertimos en una enorme tienda y la capitalización que se produce, con sus utilidades, pasarán a ser invertidas y gastadas en otros países.

Sin embargo, los que mantienen el control de los mercados son los comerciantes, quienes cuando han desarrollado excelentes niveles de preparación, tanto intelectual como material, invierten con decisión en la producción directa. A los productores les es muy difícil hacer esta transición.

Igualmente los consumidores requieren de una mayor conciencia del fenómeno para que de esta forma exista una real integración entre los tres sectores. **Debemos aprender a consumir en lo más posible los productos elaborados por nuestros trabajadores, agricultores e industriales.** Debemos crear programas de concientización y promoción de una actitud de consumo que redunde en beneficio del país.

Nosotros como negociantes debemos reevaluar nuestros actos comerciales, en donde no sólo tomemos en cuenta las ganancias recibidas hoy, sino que podamos valorar las que podamos **obtener mañana**, como consecuencia de la existencia de una población con un alto nivel de consumo.

Estuve en una reunión en donde el dueño de una imprenta (ubicado en la capital) dejó de hacer unas «libretas de facturas» a una empresa del interior del país. Y orientaba a dicho gerente a hacerlas allá aunque la calidad no fuera la óptima y a utilizar los servicios de los profesionales existentes en su lugar de origen; argumentando que son ellos quienes están consumiendo sus productos. Interesantemente

al impresor, que rechazaba el trabajo, mucho le ayudaba en ese momento, ese pequeño contrato.

En la medida en que el país se engrandece, en esa misma magnitud creceremos cada uno de nosotros. Y se hace grande, permitiendo que cada sector social crezca, no hay otra vía. Que cada cual en su nivel y grado tenga capacidad de pago que viabilice su desarrollo cultural, moral y social; ya que al tener capacidad de pago se irriga la economía, en niveles y grados que permiten el crecimiento de todos los negocios.

No obstante, la responsabilidad primaria en este proceso de entendimiento de los sectores, recae sobre los negociantes, quienes por su capacidad de pago, pueden financiar campañas publicitarias y por su tamaño reducido pueden ponerse de acuerdo con mucha mayor facilidad; y por los resultados finales serán los más beneficiados. También la responsabilidad está dirigida al papel que se debe tener como empresarios en busca de lograr mejor calidad y mejores precios a nuestros productos.

En meses pasados un negociante Panameño-Norteamericano (padres EE.UU. nacido en Panamá) me planteó el desarrollo de una mini campaña para orientar a los diversos negocios a consumir los productos y servicios nacionales. Éste se ve acosado por corporaciones europeas que están entronizándose en el mercado con agresividad y con facilidades monopólicas que **nuestros gobernantes** les han concedido. Esto no fue más que una llovizna en verano; no obstante, lo que debemos anotar de este testimonio es la actitud del individuo que nació aquí, vive aquí y no piensa irse a ninguna parte. Su futuro y el de sus hijos está aquí y lentamente se le desvanece entre los dedos. Ve cómo empresas poderosas, venidas de otras fronteras, se lo están arrebatando; y no sabe cómo defenderse, encontrando en la solidaridad nacionalista la única alternativa.

En otra ocasión, un negociante posesionado del segundo lugar en importancia en el país, me planteaba vender en 2.5 millones de dólares su negocio. Hicimos un ejercicio rápido y superficial del conjunto de alternativas en cuanto a qué hacer después que vendiera: pagaba unas deudas por aquí, otras por allá; y con lo poco que sobraba se introduciría al negocio de los bienes y raíces... en el cual jamás tendría la más mínima oportunidad, sólo la de ir detrás del último. Es

decir, volver a comenzar igual que sus padres cuando llegaron a estas tierras, en busca de oportunidades. La conclusión fue, pues, salir a enfrentar la lucha de competencia, costara lo que costara.

La Caja del Seguro Social es un ejemplo de una institución que vincula todos los sectores y entes que participan en nuestra nación, con una visión futurista y desarrollista. Desde que el Dr. Arnulfo Arias Madrid la fundó, con una proyección que estoy seguro estaba orientada en el espíritu de los conceptos y apreciaciones nacionalistas con que se está analizando el tema en este libro, hasta nuestros días, ha servido al fortalecimiento social y moral de nuestra población. Ayudando a crear un concepto de democracia moderno. En ella convergen los tres entes de la economía (negocios, estado, trabajadores) lo que ha permitido darle un impulso sin parámetros a nuestra sociedad. Si nosotros tratamos de compararnos con el resto de los países del área nos diferenciaríamos por dos aspectos: El canal y la seguridad social.

Por lo que, los gobiernos y los negociantes, más que verla como un botín, deben posibilitar y obligar su desarrollo y crecimiento autónomo. La Caja del Seguro Social es un puntal de crecimiento para el Estado, su población y sus negociantes, quienes nos beneficiaremos en la medida en que exista una población sana, tanto física como psíquicamente, con capacidad de consumir libre y en abundancia.

Recuerdo que cuando tenía aproximadamente 13 años mi mamá poseía un almacén de venta al por mayor y menor. En él existía además una refresquería-restaurant. Las chichas se vendía a dos reales las chicas y a tres las grandes. En ese entonces las chichas subieron su valor a tres reales las chicas y cinco reales las grandes en todos los establecimientos del área, menos el de mi mamá.

Tomando en cuenta las necesidades económicas que ella enfrentaba, yo le pregunté por qué no subía el precio de las chichas, las que siempre se vendían muy bien. A lo cual me contestó, que para ella eso era muy difícil. Mira -me decía- fíjate que los niños llegan sólo con los dos reales a buscar su chicha, con que coraje podría yo subirla, además al precio en que está, ya estoy ganando suficiente. Todavía sus palabras preceden mis actos.

Igualmente recuerdo en la profundidad de la mente, allá donde al pensamiento no le es posible precisar los tiempos, cómo los lugareños llegaban a la una o dos de la madrugada a buscar a mi papá

(médico y farmacéutico del área) para que atendiera a algún paciente. Y él sin disgusto, ni molestia alguna, se paraba una y otra vez. No importando quien fuera, si un terrateniente o un humilde campesino. Y no importando a donde hubiera que ir a dar la atención necesaria. Ahora me cuenta mi mamá, que tampoco fue de su prioridad si cobraba o no. Primero atendía, después decía cuánto era; si le pagaban, bien y si no, lo anotaba en un cuaderno.

Y aunque este testimonio está impregnado de un alto contenido de filantropismo, finalmente lo que queremos dejar claro es la necesidad de que la **actividad económica requiere asumir nuevos rumbos. Ella tiene dos finalidades a saber: primeramente se refiere a la necesidad de obtener utilidades y segundo a cumplir un papel social, un servicio.**

La consigna que reza «el cliente es primero» debe dejar de ser una frase hueca para los negociantes y pasar a darle contenido real. Sucede con suma frecuencia que vemos a nuestros clientes como aquel que debe darnos las gracias por haberlos servido. Vemos sus problemas y no actuamos en lo más mínimo para tratar de ayudarlos en su solución o en su necesidad, a menos que represente -en ese instante- altas utilidades.

Además, hay que dejar extremadamente definido que el crecimiento económico depende de que exista un alto nivel de consumo en la población. En los países industrializados, por ejemplo, financian el desempleo; en ningún momento lo hacen por razones humanas, sino por razones económicas, dado que es una forma indirecta de activar la economía.

Unos medianos empresarios del Ecuador que vinieron a visitarme hace algunos años (meses antes de que el Toro vendiera las Empresas Estatales) con el fin de conocer Panamá, para sondear las posibilidades de trasladarse a vivir aquí (debido a la violencia que vive su país) se quedaron asombrados en sumo grado cuando al llevarlos a la «Central» como a las 6:30 p.m. de un día cualquiera (no era quincena) la gente pululaba como hormigas comprando sin cesar. Comentando que ojalá hubiera aunque fuera un 40% de esa capacidad de consumo en su país.

¿Cuál es la razón por la que todos los empresarios del mundo quieren invertir en EE.UU. o en Europa? ¿Por qué esos mercados son tan atractivos? ¿Será por la concentración de habitantes? En tal caso, la India tiene tres veces más habitantes que en USA y en China cinco veces más, y no son mercados que llaman la atención; ni mucho menos el de África o el de América Latina. Podemos buscar las razones que sean, ninguna es sustentable si utilizamos el método comparativo. En los últimos años esta realidad está variando rápidamente. Lo que hace que esos mercados sean tan cotizados es la capacidad de pago de su población, su capacidad de consumo. Porque además poseen una mano de obra especializada que permite aprovechar todos los recursos tecnológicos en el desarrollo de las empresas.

Hasta ahora los pilares de la economía mundial son las «ganancias» determinadas bajo la ley de la «Libre Oferta y Demanda». Esto fue correcto durante una fase de desarrollo de la humanidad, cuando los recursos naturales y los procesos de neocolonización parecían no tener límites y abundaron los negocios no monopolizados. Hoy, cuando el agotamiento de la tierra no es ya un cuento del futuro, pero sí un hecho concreto y los diversos negocios han adquirido niveles monopólicos, la economía mundial tiene que dar un vuelco de ciento ochenta grados. Por lo cual el equilibrio que afanosamente buscamos en la naturaleza tenemos que transferirlo, también, a los mercados. **El crecimiento económico de nuestros negocios está intrínsecamente vinculado al crecimiento cultural, económico y social de nuestra población.**

Históricamente esta realidad, que hoy es una exigencia necesaria para lograr la prosperidad de nuestros negocios, no ha sido así. Originalmente el poder estaba determinado por la cantidad de esclavos que se poseyera; después, por la cantidad de siervos que existieran en las tierras del feudo con capacidad de entregar tributos, sin importar la capacidad de consumo ni de la formación teórica y cultural de su población. Por lo que en estas dos etapas de la historia del hombre, tanto a los esclavos como a los siervos, les era legalmente imposible abandonar su sitio de trabajo.

En las primeras etapas del capitalismo, la riqueza dependía de qué tan bajos fueran los salarios de los obreros; lo que implicaba mantener desempleada a un porcentaje importante de la población. La producción de bienes estaba muy por debajo a las necesidades de los

mercados; es decir, la demanda, hasta hace algunos años, era muy superior a la oferta.

El vertiginoso desarrollo de la tecnología ha cambiado ésta realidad. Por cuanto la producción de bienes, a partir de la robotización efectiva, ha adquirido magnitudes que sobrepasan con creces la demanda. Por lo que hoy la riqueza depende de que se pueda vender la sobreproducción de bienes; y para que esto sea posible, la población no puede seguir en estado de inanición.

3.- LA REALIDAD HISTÓRICA Y LA CRISIS

Nuestro país históricamente ha tenido una tendencia de desarrollo económico hacia el sector terciario, que es el comercio; esto se debe a que desde tiempos de la colonia hemos sido un punto de tránsito; tal es así, que hemos adquirido el pensamiento equivocado de creer que sólo siendo tronco podemos sobrevivir, crecer y desarrollarnos. Ese pensamiento, que ha tenido una fundamentalización objetiva hasta nuestros días, ha entrado en una crisis cuyas consecuencias, de no recapitular y actuar con decisión hacia el fortalecimiento de los centros de producción, serán catastróficos.

La crisis que hoy vivimos es debido a que ya no somos un país de novecientos mil habitantes como hace apenas cincuenta años, cuya economía era de subsistencia en su mayor parte y de comercialización en la capital y los centros terminales y portuarios. Las utilidades por el tránsito eran tan grandes, que de una u otra forma sostenía el cuerpo deformado de una población pequeña. Además, la tecnología actual y el transporte han adquirido un desarrollo tal, que pone al descubierto la necesidad de darle un giro en la visión sobre nuestra ventaja comparativa como lo es el Canal de Panamá; dentro de un contexto de nación que crece y no como fue hasta ahora un canal al servicio de otras naciones.

En nuestra historia, fundamentalmente determinada por el comercio, encontramos que la norma del comportamiento económico está dada por una tendencia a las inversiones que representan una recuperación inmediata, sin riesgos, sin ningún criterio de **planificación que trascienda en el tiempo**; incluso los industriales tienen un comportamiento específico de comerciantes no cumpliendo con el rol que les corresponde.

Muy pocas inversiones implican nuevas tecnologías. Actuamos utilizando equipos de segunda o reconstruidos, sin ninguna aspiración a crear grandes y fuertes centros de producción. Esto es tan real como la conversación sostenida con un empresario de los alimentos, a quien le preguntaba ¿que si los empresarios norteamericanos al comprar equipos nuevo y vendernos los viejos, demostraban un grado de ignorancia superior al nuestro? A lo que éste contestó sin dudar, que sí.

La falta de una aptitud y tradición empresarial industrial ha imposibilitado la visión y la acción sobre el enorme poder que representa nuestra posición geográfica aliada a un fuerte centro de producción. Y hoy no se requiere para eso de enormes masas de trabajadores, **la tecnología ha destronado esa variable económica.**

Por siglos nuestro territorio ha sido un camino de cruces de sueños, pasaban por aquí y nos dejaban la esperanza.

En este mundo de hoy, en el que ya los espacios están ocupados, las alternativas de migración se han reducido drásticamente; lo que conlleva a que los verdaderamente nativos de esta tierra que la comparten con los chinos, indios, judíos, españoles, ingleses, africanos, en fin todos los que hemos decidido hacer raíces aquí o que no lo decidieron pero no tienen alternativa, estamos obligados a **amarla** y saber que es ella la única que nos alimentará. Esto nos obliga a ver sus recursos, incluyendo su posición geográfica, como el único caudal que hay que conservar para nosotros y para nuestros hijos. Por cuanto no debemos ni podemos **fácilmente** permitir que corporaciones extranjeras se apropien de ella.

El fenómeno de la globalización es otro ingrediente y el más importante de la crisis, su fundamento es la de reestructurar las economías a nivel mundial con el **supuesto** interés de garantizar la eficiencia en la producción; de tal suerte que los negocios cuyos rendimientos no estén a la altura del desarrollo industrial de las grandes transnacionales, deben sucumbir. Esto lo están logrando a partir de **obligar, a través de los organismos internacionales de créditos,** a todos los países a liberar los impuestos de importación.

Veamos: Si en un país de Oriente o algunos de nuestros vecinos no tienen leyes que protegen a los trabajadores, por cuanto los salarios son de hambre, esto causa que los bienes producidos ahí serán significativamente más baratos. Por cuanto, al liberar los impuestos de introducción de las mercancías que se producen en nuestro país, nuestros empresarios y trabajadores estarán en franca desventaja. Lo que los obligará a cerrar sus empresas con la consecuencia de miles de habitantes desempleados. Bueno, diría alguno, pero ¿con ese país no tenemos relaciones? Empero, las grandes transnacionales si y curiosamente tienes sus plantas de producción ahí, luego llevan sus productos a sus países desarrollados, donde cerraron sus empresas (dejando miles de desempleados

también en sus propios países) y de carambola nos los traen a nuestros mercados, causando los mismos estragos.

La carnada que utilizaron, para que mordiéramos el anzuelo y aceptáramos abrir nuestras fronteras, fue el supuesto crecimiento de nuestras empresas al poder acceder, libre de restricciones, a los grandes mercados del mundo. No valoramos que jamás podríamos competir en tecnología ni en capitalización para enfrentar el reto. Sus efectos inmediatos son la ruina de los productores de los países pequeños, sumergiendo al sistema en una crisis global cuyos efectos leemos todos los días en los diarios.

Y veamos algunos ejemplos

Si nuestros ebanistas con sus empresas de dos a cinco empleados, no pueden robotizarlas e invertir varios millones de dólares en maderas para crear una infraestructura de comercialización a nivel internacional, están obligados a cambiar de actividad o morirse de hambre. Y si todos sabemos que después de 10 o 15 años de estar realizando una determina actividad es profundamente difícil cambiarla, quiere decir que la OMC (Organización Mundial del Comercio, léase 7 países desarrollados, imponiendo pautas al resto de los países) ha decretado que se mueran de hambre. Los que nos dedicamos a las artes gráficas sabemos que significa esto en nivel micro; ya que con la masificación de las computadoras a partir de 1980 con las computadoras 286 y el msdos, fueron desplazados los cientos de trabajadores que se dedicaban a Foto Mecánicos; tanto lo que ya tenían años de experiencia, como aquellos nuevos profesionales que estaban aprendiendo dicha actividad, quedaron en el limbo. Esta realidad descrita indica ¿que no hay que permitir entrar al modernismo? Estoy seguro que la respuesta es que si; sin embargo cuando se trata de las costumbres de consumo y de mercado de toda una nación hay que ir con cautela, porque podríamos estar decretando la ruina de miles de familias.

La época de la barbarie, aparentemente, dejó de ser el método con que se resuelvan los asuntos de crecimiento y avance en la sociedad; por lo que estos procesos –hoy- deben o tienen que ser el producto de planificaciones que permitan que los afectados puedan dar vuelta a la página sin afectar sensiblemente su estatus.

O visto desde el otro rubro, si los productores de pollo, que mantienen planillas de miles de empleados y que vienen realizando esa actividad desde hace más de 40 años, no pueden venderlo a menos de un dólar la libra, tienen que cerrar sus negocios y despedir a todos sus empleados porque desde Europa o EE.UU. pueden traerlo a 0.50 dólares la libra. ¿Se imagina usted que lee estas líneas que pueden hacer estos empresarios y sus empleados para mantener a sus familias? Ya que al liberar los aranceles que protegen la producción nacional de la competencia de las compañías gigantescas, cuyos costos de producción son definitivamente inferiores, causa que ninguna de nuestras empresas productoras de bienes puedan competir con éstas. Estas empresas de producción de pollos representan en nuestro país más de 40,000 empleos directos e indirectos; y en este caso específico, ni siquiera se trata de que sean más eficientes en la producción, se trata de que en estos países el consumo del pollo es de la pechuga y sus partes principales, quedando sin demanda el resto, que son las que nos quieren enviar para aplastar a nuestros productores.

Resultados

En Panamá **quebraron**, en los primeros cinco años de aplicación de los acuerdos de la OMC, el 85% de las empresas textiles, Acero Panamá, con un saldo de más de 8000 trabajadores desempleados; y se fueron del país las fábricas de pintura, pastas de diente, entre otras, aumentando considerablemente el desempleo. Siendo estos ejemplos sólo algunos de las innumerables empresas cerradas y de los estragos causados; ya que al ser parte de los acuerdos la venta de las Empresas Estatales de luz y teléfono a empresas extranjeras la descapitalización del país fue de tal magnitud, que en el camino nuestros empresarios, en medio del espanto, corrieron a vender sus factorías o a quebrarlas. Y si esto no fue una guerra que aparatosamente hemos perdido, explíqueme alguien qué es.

Como carambola las Empresas Extranjeras, al adquirir el control de los mercados y de nuestras endebles industrias para convertirlas en grandes almacenes, importan colateralmente sus empresas de servicios como efectivamente ha venido haciéndolo la Unión Fenosa; la cual no solo se conformó con traer su gerente para organizar su empresa de limpieza, sino que además ha incursionado en los negocios de la Radiodifusión.

Y aunque los teóricos y políticos están tratando de convencernos de que la globalización, tal cual está planteada, es un mal necesario y que, sea como sea, es una realidad con la que hay que vivir, **tenemos que enfrentarla**; ya que, en el fondo, tras la imagen de un supuesto desarrollo, se esconde una acción de las grandes y sofisticadas empresas transnacionales (que controlan los gobiernos de los 7 países desarrollados) de irrumpir en nuestras economías arruinando a los productores, sin dar alternativas de desarrollo inmediatas.

Y si esa carnada no era un cuento, ¿por qué nuestros bananos no pueden venderse libre y sin límites en los mercados europeos? O ¿por qué los Estados Unidos y Europa siguen subsidiando a sus agricultores, que pueden vender de esa forma sus granos y productos cárnicos a precios más bajos que los nuestros? O ¿por qué se siguen manteniendo las cuotas de importación hacia los EE.UU.?... Podría llenar este documento de ejemplos de incorrespondencias parecidas.

La acción del Estado, en cuanto a la protección de sus mercados, siempre ha sido determinante en su fase primaria de desarrollo económico, de los pueblos. Inglaterra es un ejemplo específico de ésta realidad. En el siglo XV, prohibieron que las mercancías que iban a esa isla llegaran por otra vía que no fuera a través de sus embarcaciones. Esa realidad desarrolló rápidamente una naviera nacional que se convirtió en la más grande del mundo, logrando así ampliar sus colonias. Ni que decir cuando derrotaron a la «Armada Invencible» de España, que iba a invadir a la isla; batalla ésta en la que tuvieron una decidida participación las naves comerciales, que eran más ligeras y se movían con mayor versatilidad que los grandes, lentos y poderosísimos navíos españoles. Permitió el crecimiento decidido de su industria, que siguió siendo la más avanzada del mundo hasta comienzos del siglo XX; siendo la cuna donde nace la máquina de vapor en 1712, y la revolución industrial a fines del siglo XVIII.

Vemos pues cómo el Estado, en nuestros países de América Latina, desarrolla las «industrias de punta» que representaron riesgos e inversiones muy altos a comienzos del siglo XX, para luego vendérselas a empresarios nativos.

Sin embargo, a finales del siglo XX esas «industrias de punta», junto con las contrataciones gubernamentales, que el Estado ha creado, tienen una magnitud tan grande que se convirtieron en la **codicia** del mundo desarrollado. Y la OMC responde a la pillería de esos intereses, ya que no ha habido caso, en ninguno de nuestros países, en los cuales los compradores hayan sido nacionales.

Lo curioso de esta historia es que no sé por qué motivo los jerarcas, dueños de las grandes empresas en nuestros países, se dejaron meter un gol de media cancha, sin valorar ni calcular su decidida participación en estos negocios, conformándose con ser meros comisionistas o policías de los dineros recaudados. Cómo tampoco entiendo por qué, habiendo quedado claro los grandes errores cometidos, no actuamos para curarlo y seguimos impávidos ante los acontecimientos que nos cercan y nos arruinan, o nos hacen vender el poder adquirido.

En nuestro caso, vemos como seguimos **abanderando la ruina de la Caja del Seguro Social** con el fin de que se la traguén, ¿quiénes? ¿Estamos seguros que somos nosotros los que nos beneficiaremos con la venta del Seguro Social?

El INTEL (Instituto Nacional de Telecomunicaciones) un grupo de empresarios panameños ofreció alrededor de cuatrocientos millones de dólares y cuáles fueron sus resultados... una transnacional ofreció cerca de los setecientos millones. ¿Cuál es su impacto en nuestra economía... y el resultado hacia los negocios? Estoy seguro que no existe un solo panameño que no lo sepa ya, cada vez que va a pagar la cuenta de luz y teléfono.

Entonces, si son las grandes transnacionales las que están abanderando la globalización para absorber las enormes riquezas acaudaladas en nuestros países, ¿por qué continuamos arruinando la Caja del Seguro Social? y así liquidar **el último reducto** de nuestra gloria y de nuestro desarrollo social y empresarial.

En los países industrializados las empresas están por el orden de muchos millones de dólares. Son enormes y complejas cadenas monopólicas; en donde la lucha por los mercados son actos de verdaderas batallas utilizándose todos los factores incluyendo el de inteligencia y el asesinato (hay investigaciones que prueban que al Presidente Kennedy lo asesinaron los dirigentes de las corporaciones fabricantes de armas, para quienes la guerra en Vietnam, que él iba a

suspender, representaba más de ochenta mil millones de dólares al año en compra de equipo bélico). Imposibilitando a cualquier inversor de poca monta, del tercer mundo, de entrar a competir en ningún nivel, a menos que sea el de amanuense. Las pequeñas empresas en esos países son apéndices inestables de las grandes transnacionales.

Podemos comparar el valor de una de nuestras pequeñas empresas dentro del contexto del resto de los países, al observar que un cupo de taxi en Nueva York en 1999, costaba alrededor de ciento cincuenta mil dólares; en Panamá un cupo de taxi podría costar dos mil quinientos dólares.

Esto hace de este nuestro nuevo universo una realidad de competitividad tan feroz que nos obliga a entendernos con **coherencia y pragmatismo sin ilusiones vanas**. Por cuanto los que participamos en nuestras economías, tanto las raíces como los troncos como las hojas (producción, mercadeo y consumidores), debemos actuar con claridad de conceptos, solidaridad, eficiencia y eficacia que supere viejos paradigmas. Debemos adquirir conciencia de la existencia del árbol de tal manera que podamos defendernos de la vorágine de la nueva época.

Y a menos que creamos en la reencarnación no podemos aceptar o justificar que estas medidas son humanas y solidarias, tendientes a resolver la hambruna, la miseria cultural y social que hay en los países del tercer mundo. No podemos ni sospechar que sus objetivos son de mejorar la calidad de vida de un pueblo cuyas empresas, mayoritariamente, están en ruinas o han desaparecido; dejando como saldos positivos a millones de desempleados soñando en las bondades y la filantropía de los países desarrollados. Esto no es un problema del mañana, es una situación del ahora.

Desde este punto de vista, la famosa globalización es un acto fascista en donde se está sacrificando a millones de almas, por el supuesto desarrollo. El fascismo en Europa asesinó a millones de personas de un solo golpe; a nosotros nos están matando lentamente y nos están provocando conflictos internos cuyas consecuencias son la violencia desenfadada.

Si, por ejemplo, como consecuencia de la venta de las empresas Estatales y privadas se fugan de este país mil millones de

dólares al año, y con nuestras exportaciones sólo podemos recuperar quinientos millones, eso quiere decir que estaremos cargando un déficit de quinientos millones al año, que se van de nuestros ahorros y no regresan a irrigar nuestras calles. Ese déficit finalmente afecta al fisco que tendrá que pedir más dinero a organismos internacionales para poder equilibrar la balanza de pagos, y esos recursos de inversión finalmente vuelven a irse de este país por la misma ruta.

Hablaba en estos días con unos proveedores de la cervecería (recientemente vendida a capitales foráneos) y me decía que ya traían artículos, que ellos les producían y distribuían, de otras fronteras. ¿Será que los grandes empresarios de este país pretenden hacer de él un enorme supermercado, para desde «los pueblos» venderle a quienes? En esta dirección sus mejores negocios serán los de comprar latas a los recolectores. Si se conforman con las migajas que nos dan las grandes transnacionales, entonces los entiendo.

Y en EE.UU o en Europa siempre seremos ciudadanos de segunda clase, tanto los que están vendiendo hoy, como los que jamás pensamos ni podemos irnos de aquí. Cuando las explosiones sociales alcancen los niveles de los países que nos circundan: ¿a dónde vamos a refugiarnos...? tendremos que escondernos en las bóvedas de los bancos junto con nuestro dinero y nuestros parientes. O hacer como los empresarios colombianos, que dirigen sus empresas por internet desde Miami; y cuando llegan a supervisarlas, son anteceditos por un séquito de guardias de seguridad.

Me contaba un amigo, que estando en un parque de Bogotá vio acercarse de pronto un grupo de guardias en motocicletas, rodeando el área. Al rato llegó un auto de donde se bajó una señora a supervisar un restaurante de su propiedad. Averiguando de quién se trataba, dado que era demasiado despliegue para un negocio tan pequeño, se enteró de que era una prima segunda de uno de los personajes más ricos de ese país.

Preguntémosle a nuestros vecinos cómo se sienten, cuándo al llegar a su tierra tienen que vivir rodeados de guardaespaldas, en medio de una incertidumbre agobiante, no sólo por su vida, sino por la de sus parientes y familiares. O ¿cómo se siente vivir en Miami lejos de sus negocios, de su tierra y **por cuánto tiempo podrá sustentarse esa realidad?**

¿Será que no asistieron a las clases de historia y pretenden creer que las grandes masas de habitantes van a aceptar pasivamente el papel de miseria y pauperización eterna? Si esto es así, es hora de que vean los programas de Discovery Channel referentes a cómo los esclavos de los romanos, hace dos mil años, se revelaron a no producir, a no procrear, a destruir las herramientas, a inmolarse masivamente haciendo improductivo el sistema esclavista o leer el libro *Es Inevitable* de nuestra autoría.

Observemos que estos hechos descritos superficialmente ocurrieron hace dos mil años, en una época en donde no sabían leer ni escribir, no existía internet, ni periódicos ni televisión, ni radio ni aviones; y nos sorprendemos de los actos de terrorismo que, si bien no los estoy justificando dado que no son la solución de nada, tampoco podría no explicar sus causas. O cómo la plebe de París, Francia, en los últimos años del siglo XVIII, que se revelaron airadas a siglos de opresión inmisericorde, en medio de una revolución de sangre y fuego; paradójicamente ellos son la gloria de la historiografía actual, siendo Diderot, Robespierre, Voltaire, Napoleón, los héroes de los ricos y de los pobres, de Washington y de Simón Bolívar.

Qué gran equivocación es creer que los grandes grupos de pobladores y habitantes van a ver como lentamente mueren sus hijos de hambre y de falta de sueños, sin oportunidades ni perspectivas de ningún tipo, sin pelear, sin morir viviendo. Y además de equivocados, se devela un error de imagen: comparan al resto de la sociedad tal y cual se miran al espejo.

Si nosotros no somos esclavos o súbditos vasallos de la corona española fue porque, en determinado momento, nuestros antepasados se hastiaron de ello y decidieron morir en los campos de batalla para beneficio de las nuevas generaciones, que somos nosotros. Nunca nadie actúa para inmolarse, por lo que los pueblos por naturaleza son pacíficos; sin embargo, siempre hay el punto donde la fatiga grupal de ver cómo, de generación en generación, los sueños no eclosionan, viendo cómo se esfuman los ahorros y las perspectivas, los pueblos actúan con una violencia insospechada. Por lo cual tampoco hay pueblos cobardes, ni mucho menos con vocación de agresivos.

Simón Bolívar, educado en las mejores escuelas y círculos sociales de Europa y heredero de una de las mayores fortunas del nuevo mundo, no podía haber tenido vocación guerrerista; sin embargo, dejó en cada batalla un pedazo de su vida, llenando de honores su nombre inmortalizado para siempre junto a todos aquellos héroes que han luchado por la libertad.

4.- CULTURA EMPRESARIAL

**Cosecha lo que tus padres sembraron
y siembra para que tus hijos cosechen.**

Una pequeña empresa, es un acto maravilloso de vida. En su incipiente comienzo es el esfuerzo de su gestor, producto de un sacrificio que en la mayoría de los casos incluye a sus parientes, familiares y amigos. Es un crecimiento muy coyuntural y espontáneo, que poco a poco va tomando forma, va adquiriendo personalidad y madurez. Es como una junta de embarra en donde damos forma al barro junto a nuestros parientes y amigos para construir una casa. Y una buena parte de nuestra juventud la dedicamos a amasar ese barro.

Y si esto es así, ¿a qué se debe el apuro en vender, cuando ciertamente es el momento de cosechar? Nos la pasamos 10 años sembrando y cuidando un cultivo de mangos para cuando ya tenemos experiencia de mercados, de financiamiento, de leyes laborales, de manejo de personal, de intereses agiotistas, cheques pos-fechaados, de contratar asesoría especializada y cuando llegó el momento de cosechar, de ampliar, de convertirlas en grandes productoras de bienes... entonces corremos a venderla.

He escuchado a muchos industriales plantear que el negocio que dirigen son un reverendo problema; por lo que, si llegaran a comprársela lo harían corriendo, sin pensarlo dos veces. Después de lo cual se dedicarían al negocio de La Bolsa, o a vivir de los rendimientos que genera un Plazo Fijo, donde las utilidades «sin esfuerzo» son el atractivo de la época. Y la pregunta sería: ¿Qué pasaría si todos los negociantes corremos a vender para vivir del plazo fijo o de las supuestas utilidades de la bolsa?... Seguramente el Sahara estéril he inhóspito es lo que le heredaremos a las generaciones venideras. Y es bien sabido que el dinero guardado tiene altos niveles de riesgos y los niveles de rendimiento son muy inferiores a los que genera la producción y los mercados.

¿Cómo es posible que otra persona adquiera esa casa de quinchas por el doble de su valor, sin saber que puede sacarle el triple del provecho?; y ciertamente es mucho más, coloqué el triple para que fuera lógicamente creíble. Y cuando la vendemos, estamos vendiendo, además de nuestro esfuerzo juvenil, que no sabría cómo ponerle precio, un pedazo de nuestra historia. ¿Y qué es el hombre o la mujer sin historia?

Se entiende perfectamente que ante una catástrofe sea necesaria la venta de una parte o de la totalidad de los bienes. Sin

embargo estamos vendiendo simplemente por miedo o por falta de perspectivas, sin siquiera disparar los primeros tiros. La categoría de perseverante dejó de existir en nuestros días.

Si usted coincide en estos planteamientos y realmente está construyendo sueños y no simples herramientas de producción de dinero, ¿por qué entonces aislamos a nuestros hijos de esta actividad?, que finalmente deben ser la razón de nuestro esfuerzo.

Los medios de comunicación han entronizado entre nosotros un criterio equivocado de vida en donde el pasado y las tradiciones son deleznales y el futuro (nuestros hijos) no cuenta; «ellos tendrán que ver que hacen», decimos. Sin darnos cuenta que si nuestros antepasados hubieran actuado de esa forma, nosotros no fuéramos ni la mitad de lo que somos hoy; jamás hubiéramos salido de las cavernas. Nuestros padres y madres deben estar avergonzados de nosotros; ellos que dieron todo, su juventud y su vida para que progresáramos... y repitiéramos lo mismo con los nuestros y ya vemos como estamos pagando; en qué forma estamos siendo recíprocos; **el primer leguleyo que aparece diciéndonos que la vida no es así, corremos a creerle.**

Muchos recordamos cómo en nuestra primera infancia nos levantábamos en la madrugada para acompañar a nuestros padres y abuelos a ordeñar la vaca; y esta actividad infantil era para ambos sexos, buscar agua al pozo, recoger chumico para fregar los trastos, desgranar maíz para las gallinas... cada una de estas tareas eran un acontecimiento festivo. Y es exactamente en esto que consiste el verdadero y más profundo aprendizaje; en eso consiste la transmisión de los valores de vida: **llevar a nuestros hijos de la mano por los senderos del oficio.**

No sé en qué momento se cambiaron los valores y conceptos de vida, **por ninguno**; lo cierto es que el matrimonio ya no es un acto para construir un hogar, una familia; y el tener hijos y **formarlos** dejó de ser la razón fundamental de la actividad familiar. Y la **experiencia** acumulada en todos los ámbitos, tiene como finalidad guardarla, ya no en los cerebritos que crecen, sino en un ataúd. El querer heredar a nuestros hijos una aptitud e historia positiva crea las fuerzas necesarias para enfrentar al bien contra el mal, que conviven juntos en nuestro espíritu.

Los resultados de los hijos son una relación directamente proporcional al comportamiento ético, moral y del esfuerzo que realizaron sus padres en cada una de las etapas de su crecimiento.

En la década del 60 del siglo pasado un empresario de mucho prestigio, entre los más grandes del país, ante la faz de todos era muy devoto y su filantropismo no tenía límites; no obstante, pagaba mil dólares por cada señorita que le llevaran; mil dólares en ese entonces representaban lo que hoy sería unos seis mil. ¿Podría imaginarse usted, cuántos padres, en medio de la desesperación, llevaron a sus hijas menores de edad al sacrificio? Este a lo mejor era uno de los tantos pecados que cometiera nuestro muy bien equilibrado empresario. Resultado histórico de este actuar oculto y que según el protagonista nadie se percataría: Su hijo, homosexual, murió de SIDA, desterrado, en EE.UU.; y sus nietos caminan por la misma ruta. Casos parecidos abundan en todos los niveles de la sociedad, tanto ricos como pobres; siendo los hijos los que terminan pagando las penas. En ‘Los Ritos de la Vida y Los Mitos de la Felicidad’ nosotros exponemos este fenómeno natural como causa del desarrollo del pensamiento idealista de la reencarnación.

No hay duda que en nuestra juventud, los deseos de obtener recursos, salarios, ganancias en la sociedad actual está determinada por la necesidad juvenil de las actividades festivas. Esto es totalmente comprensible. Sin embargo al pasar esta etapa de la vida, y que a menos que la clonación humana sea un hecho junto con la transferencia de la data, lo fundamental debe ser (y es) la familia, el hogar, los hijos. Y todo nuestro esfuerzo debe encaminarse en esa dirección. Este andar no es de hoy, no es un invento nuevo, no es el sueño de un escritor apasionado, cursi y desactualizado, mas sí es la vía por donde el hombre ha transitado por los tiempos.

Todo el que no actué en esta dirección, no importando cuántos millones de dólares tenga o cuan pobre sea, tendrá un final lúgubre y triste; en donde la resignación y la reencarnación serán su único analgésico; ya que han abandonado a las nuevas generaciones a la vorágine de las circunstancias.

La falta de retos empresariales de magnitudes que impliquen desarrollo y progreso insaciable lleva a los directivos y dueños de las empresas que han adquirido determinada estabilidad a perder sus

cualidades de empresarios, convirtiéndose en simples administradores con abundantes recursos.

Esto lleva al ser humano, en estas circunstancias de poder y sin gloria, a actuar en acciones deleznable, los bajos instintos hacen presa de su espíritu. Este abandono lo perciben con nitidez sus hijos, que heredaran no sólo su dinero, sino también la falta de moral y ética, la falta de gloria, la falta de retos; **heredaran junto con sus fortunas, la miseria humana**. La mayoría de los empresarios que venden sus negocios demuestran su fracaso personal y familiar:

Fracasaron al no poder evolucionar en las diversas disciplinas que se requerían para enfrentar las nuevas tareas que su empresa les exigía. Dejando de ser empresario para convertirse en un apéndice de su negocio.

Fracasaron en no ver la diferencia entre comprar una costosa máquina para competir en los mercados y mejorar las condiciones de trabajo, donde en definitiva vamos a vivir más de un tercio de nuestra vida y comprar una finca en la playa la que usaremos una vez al mes por unas horas.

Fracasaron en no poder superar su omnipotencia y no organizar y financiar debidamente equipos de trabajo especializados para enfrentar el desarrollo.

Fracasaron en no haber educado a sus hijos al calor de los sueños, que son los que en definitiva debieron provocar esa aventura tan hermosa como es la de acometer semejante empresa.

Sucede que como consecuencia de un crecimiento que fue logrado con un esfuerzo supremo, en donde la persona en cuestión tuvo que superar obstáculos casi imposible de alcanzar, adquiere poco a poco, sutilmente y sin darse cuenta, una aptitud de prepotencia, consecuencia por la cual nadie sabe más que ellos. Es éste carácter equivocado el que impide oír y mirar otras vías de desarrollo, estancando el proyecto; sumiéndolo en una crisis, en la mayoría de los casos insalvable.

El fracaso es tanto o igual como si se hubiera llegado a una quiebra. ¿Cómo es posible que empresarios de la cerveza hayan vendido a capitales extranjeros semejante inversión? ¿Será que después de haber hecho una fortuna en nuestro país están decididos a

dirigir sus acciones bancarias desde EE.UU. Europa o Japón, **al margen del hundimiento sistemático de sus propios mercados?** ¿O será que pretenderán competir con los bancos del Norte en Nueva York o Miami?... ¡Vana ilusión!

Esta confusión, causada por una equivocación tan grande, se debe a varios motivos: Uno de ellos es a **la falta de unidad y claridad de objetivos de nuestras exiguas economías y sus empresarios** (el más rico de nuestros empresarios es un niño de pecho al lado de los tantos que hay en los países desarrollados) **que crea un miedo extremo a la pérdida total de su esfuerzo** (propio o heredado); y **el temblor causado por tan espantoso susto los lleva a vender sus empresas, su historia, su futuro, nuestro destino.** Veamos cómo se dice, esto hermosamente escrito, en español vulgar; en un castellano castizo de allá donde uno y en letra ligera para que sea leído con cuidado: Demostrando su cobardía congénita, vagancia extrema y débil conducta moral vinculada más a las bajas pasiones que a pensamientos trascendentales... En la guerra sólo los que están dispuestos a morir por honor, dignidad, orgullo, por valores trascendentales son los que pueden triunfar; y triunfan aun muriendo.

La intención última es pues guardar sus dineros, o invertir en los bancos que aparentemente son los únicos que tienen enormes utilidades con el menor riesgo. ¿Qué pasará si hay un descalabro de la banca como la ocurrida en la década de los 30 del siglo XX? ¿Estamos seguros que un pedazo de papel, sin valor real alguno, es más seguro que las propiedades, la producción y los mercados? Cuando comencé a escribir éste libro los intereses sobre «plazos fijos» estaban entre el 7 y el 8.5 por ciento, hoy están entre el 2 y el 3.8 por ciento dependiendo de por cuantos años sea contratado.

Otro motivo es la desinformación y la confusión conceptual en que se encuentra la sociedad, en donde los medios de comunicación cargan con una parte importante de culpa. ¿Será que los dueños de los medios de comunicación responden a otros intereses más allá de las ganancias obtenidas? Recordemos que históricamente un estado actúa con políticas muy definidas para absorber a otro; que la naturaleza de los conflictos que determinan el comportamiento de los acontecimientos históricos está plenamente vinculado a la lucha de un grupo frente al otro; **el modernismo no ha podido cambiar**

esta realidad aún. Por cuanto, es muy seguro que los países industrializados, y sus corporaciones, mantengan estrechas relación con ellos para mantener confundida a la comunidad.

Entendemos, además, que en nuestro país y a lo mejor en América Latina, nuestros negocios tienen un alto contenido de ambiente familiar, tanto en su administración como en su orientación. Esta realidad impide ver las vías de evolución moderna; se tiene un concepto muy personal y familiar de liderazgo, de autoridad, de planificación. Criterios éstos que tuvieron su época en las circunstancias en que los retos de las clases en el poder tenían que ver con la dominación territorial, vinculados a la fuerza y dominio absoluto, en medio de una población semi-ignorante.

Hoy, cuando la población cada día adquiere niveles educativos superiores, en grados jamás soñados, en medio de una vasta comunicación e información a todos los niveles (y que crece a pasos exponenciales), los retos de «poder» que deben ser el objeto de las clases que controlan los medios de producción deben estar dirigidos al liderazgo, al desarrollo de la ciencia, al control de los mercados y la producción. Por lo que las circunstancias que deben rodear la formación de los futuros herederos debe estar vinculada a negocios modernos donde el mando es un fenómeno de orientación más que de imposición.

De esta misma forma los mandos no pueden ser el producto de decisiones familiares, más sí de capacidades y experiencias. Decisiones que se toman, **no entorno al comedor** mientras se almuerza sino en una mesa de trabajo junto a los colaboradores, asesores y socios. En donde, en buena parte de los casos, el que funge como presidente no hace más que ejecutar una decisión que se tomó colectivamente. Las decisiones no son un problema de caprichos sino un problema de objetivos, metas y tareas que se **tienen** que cumplir.

La complejidad de las luchas entre naciones, que son la lucha entre corporaciones, tienen una dimensionalidad tan grande que su análisis, planeamiento y ejecución dependen de muchos individuos al margen de la acción de una familia en específico. Por lo que el control y mando dependen de la capacidad que el grupo gerencial tenga en cuanto al liderazgo, que se obtiene garantizando que los puestos y cargos sean el producto de experiencias y cualidades que un

funcionario haya adquirido mediante un proceso evolutivo, dentro de los parámetros de desarrollo de una empresa o de un negocio dado.

Esto está vinculado con la **cultura empresarial** que exista en la clase dominante, que no es más que el súmus de la cultura general que posea una comunidad dada. No podemos creer que se desarrolla el pensamiento y la cultura empresarial moderna al margen del desarrollo de la población. **Los tiempos en que el pensamiento cultural progresaba dentro de una clase aristocrática, aislados del desarrollo general del pueblo, pasaron.**

La realidad del desarrollo cultural es similar al deporte: para que aparezca un jugador con excelentes cualidades y calidad competitiva de nivel internacional, debe existir miles de practicantes, el fenómeno es probabilístico. Si por ejemplo, en Brasil florecen los más grandes futbolistas es porque mantienen clubes por todo el país, en los cuales se organizan más de cinco millones de jugadores de esta disciplina. De igual forma, a eso obedece nuestra calidad en el béisbol, a una Competencia Nacional que mantiene en vilo, practicando, todas las semanas, a miles de jugadores durante todo el año; y a cientos de miles de fanáticos motivando e incentivando a los jugadores a dar más.

Cultura Empresarial es un tema de moda hoy; y nos preguntamos: **¿Qué es cultura, cuál es el objetivo final de los que están promoviendo este nuevo concepto?** ¿Será que lo que buscan es que aprendamos a preparar el terreno, a garantizar una clientela, a madurar las condiciones y después correr a vender, para que sea otro el que lucre del esfuerzo realizado? ¿A esto es que se refieren los nuevos paladines del pensamiento?

Volviendo nuevamente al diccionario como instrumento que induce y deduce el pensamiento popular, vemos que «cultura es el resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio, las facultades intelectuales del hombre» Quiere decir esto, que **cultura empresarial es el acto de cultivar el conocimiento humano en torno al comportamiento emprendedor en el acto de asumir riesgos que conllevan la producción y comercialización de los bienes y servicios que requieren una sociedad dada y su transferencia histórica.**

El punto cardinal de discusión y de contradicción sería: ¿Cuál es el conocimiento que se precisa para realizarse como un empresario exitoso? En esta materia podríamos pisar mucho barro y a lo mejor no terminamos de embarrar la casa. Por lo que los parámetros por donde hay que caminar se refieren, en primer lugar, a las **aptitudes** que se forjan para poder ser capaces de actuar con plena independencia y decisión en el logro de las aspiraciones; además de observar cómo y en qué forma se desarrollan los sueños que nos persiguen a lo largo de la vida. Esto está estrechamente vinculado a los conocimientos e ilusiones adquiridos en la primera infancia. Con excepción de los grupos tradicionalmente de negociantes (Judíos, chinos, hindúes, árabes o los sectores de la mediana y gran burguesía más evolucionada), estos factores y características se adquieren en circunstancias muy casuales. Esto indica que si usted que lee y estudia este documento en la universidad o en el instituto, tiene que entender que está obligado a rebuscar en la intimidad de su alma los nexos de su pasado formativo y encontrar las herramientas necesarias para realizar una profunda reingeniería, si de veras quiere ser empresario con mínimos niveles de resultados positivos; de lo contrario estará perdiendo su tiempo y seguramente hasta su vida dado que pasará arañando paredes tratando de lograrlo cuando como funcionario, empleado, trabajador especializado, es totalmente seguro que tendrá un mejor porvenir. Este tema se desarrolla con plenitud de detalles en el libro **‘El que tiene tienda que la atienda’**, en el cual es la **primera vez en la historia** no solo panameña, sino del mundo, que se hace un estudio académico del grupo social de empresarios; incluyendo los ejercicios que hay que realizar para que esa reingeniería tenga éxito. Este nuevo libro no es más que el resultado del reordenamiento de las ideas conceptuales y filosóficas que hiciéramos en este trabajo que usted ahora está leyendo.

Las **actitudes** son las características que se heredan por vía genética y las **aptitudes** son las que se educan a lo largo de los años, estimulados por el medio en donde crecemos y la orientación familiar que recibimos. Desde este punto de vista, para que se pueda educar, ya en su mayoría de edad, en las universidades e instituciones especializadas a empresarios, sería creando las condiciones para detectar los que psicológicamente ya tienen esas cualidades, promoverlos, ayudarlos a que esta tarea no sea tan difícil y colosal; darles estímulos, premios, reconocimientos, facilidades dosificadas -

-sin caer en el paternalismo- que los impulsen y que en su progreso aspiren a educar a sus hijos al calor de esa actividad.

Los problemas que enfrentan los micros y pequeños empresarios en su crecimiento son de magnitudes tan increíbles, que en el proceso, ninguno quiere que sus hijos sigan sus pasos. Los educan para ser funcionarios. Rompiendo de esta forma el **vínculo histórico y financiero acumulado**. No es posible lograr significativos niveles de desarrollo de un tajo, es un proceso evolutivo en el cual la experiencia y la acumulación material lograda, se traslada de padres a hijos; para que ellos avancen allá donde el padre no lo ha podido lograr. O visto en términos de una Nación, el papel de los gobiernos es el de lograr que su población avance más allá de donde las anteriores generaciones no pudieron.

Así como hay múltiples concursos estimulando a los escritores, por lo cual nuestro país goza de un buen nivel en esta actividad, de esa misma manera debe haber muchos concursos dirigidos a estimular la acción emprendedora en los negocios y en la producción. No obstante, ante la falta de un pensamiento filosófico con respecto a este tema (principalmente porque **hasta ahora** todo aquel que logra ese expertiz no le interesa ser teórico ni mucho menos escritor, por el contrario va en busca frenética en la construcción de su empresa), y dado que todo lo que hay al respecto son historias, cuentos, anécdotas de autoayuda, lo que ha sucedido son políticas de reparto de recursos en desorden con una **aureola de planificación** y entendimiento de lo que se quiere, pero que al final los resultados son meros oxigenamientos económicos del sistema; que a todo esto, no deja de cumplir su papel de vitalización de la economía.

Evidentemente, en este contexto evolucionarán todos los factores éticos, morales, políticos, de solidaridad, de conocimientos culturales necesarios para el fomento de la acción empresarial a partir de la competencia estimulada, guiada y apoyada; para que los resultados no sean el producto de una labor titánica en donde los sacrificios son casi de héroes. Estos factores incluyendo el pensamiento pragmático y calculador, sin lo cual es imposible ser emprendedor, es un proceso largo; cuya trayectoria se desplaza con el pasar de la vida infantil y juvenil.

La cultura empresarial no podrá evolucionar en medio de un Estado en donde la corrupción galopa a velocidades sobrenaturales. Esto es lo que salta a primera vista en el análisis de las circunstancias.

Sin embargo: ¿Será la corrupción la culpable de este desmoronamiento psicológico?, en donde se han trastocado sensiblemente los valores morales, éticos, de solidaridad de la sociedad, que tiene su reflejo directo en el comportamiento de nuestros líderes y dirigentes, **sin importar de que partido sean, o si gobiernan el Estado u cualquier tipo de organización**, quienes han actuado y actúan con un egoísmo extremo y su actitud a luces vistas y claramente definidas por toda la población, es la de la corrupción. Y esto es posible porque la población en general tiene una visión corrupta de la realidad; el Demonio se ha posesionado de nuestros espíritus, en cualquier conversación de cualquier nivel social, se trata este tema de una forma normal. Llegando al colmo que **tratamos de «idiotas»** a aquellos que teniendo la oportunidad de estar en una situación de poder tomar ilegalmente algo, y no lo hacen; tanto en el gobierno como en la empresa privada, cooperativas o asociaciones civiles.

En donde las conversaciones tras bastidores están preñadas de repartos de puestos y de salarios, de rebuscas y de comisiones, de concesiones y de adquisiciones de bienes públicos, por encima de los objetivos sagrados de sus votantes que son los que en definitiva definen la contienda. Y por encima incluso del futuro del país, de sus propios intereses y obviamente del de sus hijos; ya que lo que les estamos dejando en herencia es un inmenso polvorín cuya explosión salpicara de miasma a todos.

Por otra parte, el término corrupción por sí mismo, es consecuencia de la ruptura psicológica, de la pérdida de la moral y la ética, por lo que mal podría ser la razón del fenómeno. Mal podría ser la causa cuando es causado.

Este, al igual que cualquier fenómeno tanto material como social, es la forma en que se presentan las causas. Jamás los efectos visibles de un hecho específico, es la razón última del mismo. Entendemos por tanto, que el desmoronamiento psicológico, moral y ético de la sociedad es el producto de factores endógenos y exógenos, intrínsecos al criterio del papel que debe jugar el Estado y de las leyes que regulan la economía, fundamentalmente determinadas por la **ley**

de la libre oferta y demanda. Si bien es cierto que en determinadas épocas esta ley actuó como factor determinante del desarrollo, no es en realidad el *modus operandi* de la generalidad de los procesos económicos actuales. Por lo que nuestras estructuras jurídicas han entrado en una crisis, cuya única solución es su transformación.

En enero de 2004 una de las embotelladoras de gaseosas subió el precio del producto en cinco centavos; pocos días después, la otra hizo lo mismo. Paradójicamente las dos fueron adquiridas recientemente por capitales extranjeros; en el marco de los efectos de la liberalización de los aranceles, con el supuesto de que bajarían los precios. ¿De qué oferta y demanda se preconiza como reguladora de precios?

En nuestro caso particular con el argumento de que el Estado no debe ser **paternalista se le ha abierto las puertas al juega vivo y a las ambiciones de las gigantescas corporaciones extranjeras.** Destruyendo todas las instituciones (nuevamente mal aconsejados y presionados por la banca internacional) que se crearon en la década de los 70 del siglo pasado, en el marco de la Revolución de Liberación Nacional Torrijista. Cuando lo correcto hubiera sido que, a partir del análisis de sus errores, hacer los correctivos, ajustes y cambios pertinentes. Si funcionaron y resolvieron problemas... corrimos, no a realizar ajustes, sino a cambiarlas de raíz. ¿Cómo es posible que nuestra experiencia sea menos valiosa que la importada de otras fronteras?

El Capitalismo tradicional y sus políticas neo-liberales han y están demostrando su incapacidad para resolver los enormes problemas actuales de esta sociedad en decadencia. Igualmente el Socialismo tradicional que operó con éxito en el siglo pasado, también demostró lo mismo. No quiere decir esto, que en su momento no cumplieron un papel positivo y transformador. Lo que implica es que hay que buscar variantes a ese capitalismo y a ese socialismo. Se impone la acción creadora y el pensamiento no fanatizado, ni de izquierda, ni de centro, ni de derecha, para encontrar los nuevos caminos. **La tolerancia y el consenso son los conceptos básicos de la nueva era.**

5.- CONTROL DE LOS NEGOCIOS Y EL ESTADO

En los últimos años vemos con suma preocupación como son adquiridas por capitales foráneos las industrias más grandes, primero las Estatales: Cemento Bayano, el INTEL, el IRHE y seguidamente los privados: Cervecerías, embotelladoras, Cemento Panamá, etc., más del 60% de los rótulos de calle, Celulares, Corredores, contrataciones importantes del gobierno etc. Los negocios cuyos concesionarios eran panameños están dejando de serlo por voluntad propia o por presiones y chantajes; poco a poco los medios de comunicación dejan de ser panameños.

Grandes empresas de tradición industrial han cerrado sus puertas, dejando el espacio a las importaciones; que finalmente la tan llamada baja de precios y el supuesto aumento de la calidad del servicio es un fantasma momentáneo, ya que muy pronto el fenómeno de la oferta y la demanda, en términos de la escasez producida por la espera del embarque que se retrasó, elevará los precios muy por encima a los que ya existían; y no duden un sólo momento que jamás bajaran. Todo esto en menos de cinco años; en fin, de seguir esta secuencia de hechos en esta forma y a esta velocidad perderemos, en menos de lo que canta un gallo, nuestros privilegios de nación.

Y claro que comemos de patriotismo; es él, el que nos protege del avasallamiento salvaje de los grupos más poderosos que nosotros, que con el argumento de la globalización nos están haciendo trizas. Es muy fácil para las naciones desarrolladas decir que liberemos los mercados y las leyes restrictivas para la inversión extranjera, decir que el nacionalismo es una bobera... ¿podríamos nosotros arruinar sus empresas o adquirir el control de sus países para nuestro provecho?

Ha habido, hay y los habrá, conflictos entre empresarios, que se han dirimido a nivel de las instancias políticas en cuanto al control gubernamental, en donde el grupo en el poder ha preferido apoyar y comprar en otras fronteras para tratar de liquidar a la otra parte. Esta actitud es totalmente opuesta a los intereses de la nación y de esos mismos que están actuando consciente o inconscientemente en contra de un grupo para beneficiar la entrada a las empresas extranjeras.

Al margen de cualquier conflicto personal, sea el que sea, nuestro afán debe ser por la cooperación y la ética en el acto de competitividad, creando los parámetros de unidad y lucha, que es una

realidad que no puede eludirse, y la unidad de acción frente a las Corporaciones Extranjeras que nos vienen a absorber.

Lo contrario es la brecha por donde el enemigo penetra haciendo presa, en primera instancia, de ése que no está en el poder, para luego, como ahora sucede, tratar de tomarlo todo. Ejemplo de esto sigue siendo la Cervecería: no había pasado ni tres meses de la compra, cuando ya estaban negociando la otra, para después, que más... ¿Se lo imaginan, verdad? y que finalmente fue adquirido por otra empresa de capitales foráneos; el próximo Presidente de la República será un Inglés que no habla español (ni le interesa aprenderlo), como ocurre en nuestro antiguo y muy añorado INTEL, en donde nos miran y nos tratan como si fuéramos animales; cuando es todo lo contrario que han venido a llevarse nuestros pocos logros y triunfos, mientras nos ven arruinarnos, impávidos y festinando su actos de corrupción internacional. Ni siquiera por orgullo de las clases en el poder se notan reacciones, dado que lo que antes eran salarios de cinco mil dólares en sus gerencias hoy son de quince mil para los extranjeros gerentes de nuestras empresas de servicios.

El General Omar Torrijos Herrera liderizó, en la década de los 70 del siglo XX, una lucha generacional en dos vías: la primera en la obtención de nuestro principal recurso, que es su posición geográfica. Y la segunda, dirigida a transformar el país de una realidad socio-económica semi-feudal a otra moderna; en donde la electrificación y la construcción de enormes hidroeléctricas, precedieron un crecimiento industrial y agroindustrial sin parámetros; del cual, todavía estamos gozando los beneficios. Se impulsa la modernización de la agricultura, la agroindustria, la industria y el comercio, se amplían las políticas bancarias y de exportación.

Desde las contrataciones gubernamentales la Revolución Torrijista de Liberación Nacional, estimula directamente a los empresarios de la industria a avanzar con decisión. Se crean planes de emergencia para disminuir el desempleo, estimular el desarrollo del mercado y elevar la calidad de vida de amplios sectores de población históricamente excluidos; creando miles de plazas de trabajo a través de las empresas rentables y las instituciones subsidiadas del Estado; y adaptando a nuestra realidad algunos mecanismos de redistribución social de la riqueza utilizados en países del primer mundo.

El Torrijismo da impulso a la educación, la vivienda y la salud, cuyos efectos todavía después de 20 años se sienten con firmeza. Este proceso permitió que nuestro país creciera hasta alcanzar un nivel de desarrollo de su infraestructura y de su recurso humano que hacen posible que, al día de hoy, sea realista plantearnos una estrategia de salto al pleno desarrollo económico. Lograron que nuestro país creciera en un nivel que posibilita estrategias de engrandecimiento de la nación; permitiendo que nuestros empresarios, junto a todo el pueblo, puedan hacer uso pleno de la realidad creciente de este país y de su posición geográfica.

No obstante, después de la liquidación física del General (nuevamente con el auspicio de gobiernos foráneos) y a pesar que todavía existen todas las ventajas para dar ese salto decisivo, los herederos de Omar, nos hemos acobardado y hemos abierto las puertas a las corporaciones de otros países para que lucren con el esfuerzo de nuestros antepasados, quedando la coimas para que se repartan.

¿O realmente creemos que las empresas de los países desarrollados y sus corporaciones son Santos devotos del bien común, de la solidaridad, del amor y la dignidad humana? Hagamos un ejercicio simple: Si usted, querido lector, invierte en un negocio en Inglaterra, y vive aquí, ¿con qué objetivo lo haría? ¿Será para dejar las utilidades obtenidas allá y hacer otro hogar, otra familia allá? Por lo cual estará quince días en Londres y quince días en Panamá. ¿O sería para recoger las utilidades y trasladarlas para acá? Leía en los diarios que Unión Fenosa (empresa española) había obtenido de Chile ganancias por el orden de los mil ochocientos millones de dólares, ¿será que van a abrir un banco en Chile con ese dinero? ¿O será que lo van a subir en un avión y se lo llevarán a España? ... Dígame usted, ¿qué le parece sería la decisión a tomar?

Desde hace más de 20 años escuchamos por parte de los gobiernos, autoridades y algunos economistas irresponsables, a través de los medios de comunicación, la gran mentira de que nuestra economía está paralizada porque no atraemos la inversión extranjera y vemos hoy los resultados, todos estamos esperando un extraño de otras fronteras para que nos ofrezca miles de papeles de dudosa procedencia, por un pedazo de nuestra vida. Por ese camino

acabaremos vendiendo a nuestros hijos o el Palacio de la Presidencia, como ya lo estamos haciendo.

Este no es un problema nuestro exclusivamente, que además, somos un país infinitamente más pequeño que el argentino; ellos están sufriendo en viva carne las consecuencias de la venta de su nacionalismo.

No hay duda que la sociedad, desde que el hombre deja su vida nómada y se convierte en un ser sedentario, cambia constantemente, incluyendo sus instituciones y valores. El país de ayer, no es el de hoy, ni será el de mañana; las razas y las razones económicas surcarán los mismos trillos. Sin embargo, y no olvidando lo que podría ser mañana, no podemos dejar de lado nuestras necesidades presentes, el grado de dificultad; por lo que debemos actuar sobre los criterios y propuestas tendientes a resolver los niveles mínimos de satisfacción vivencial del hoy. Desde este punto de vista el concepto de Patria y de Nación sigue teniendo una vigencia táctica inestimable.

Jamás una empresa extranjera invertirá en nuestro país para desarrollar nada, lo hará para sacar lo que pueda con el menor esfuerzo, y llevarse las utilidades para invertirlo y gastarlo allá donde ella radica. Aún, tomando en cuenta el hecho de que con la globalización las grandes transnacionales han construido un **país virtual** en el cual ya no tienen que dar cuentas en ningún lugar específico, lo que hace que finalmente el resultado sea el mismo... nos aspiran nuestros recursos y se lo llevan para otro lado.

Y si los muy grandes empresarios que representan una infinita minoría, que son los únicos **aparentemente beneficiados** con la claudicación a los intereses supremos de la nación -que es la de ellos- no actúan, el resto de los empresarios deben tomar las medidas necesarias de lo contrario veremos cómo, lentamente, nuestras empresas sucumbirán ante los poderosos embates del supuesto desarrollo, mal entendido, como está sucediendo ahora.

Basta mirar los noticieros argentinos para darnos cuenta que todos los empresarios medianos, que allá son grupos que mantienen activos por el orden de 20-50 millones de dólares (no como los nuestros que son de miles de dólares), uno tras otro fueron cerrando sus empresas, ni siquiera por venta en desventaja sino en forma humillante: **«por quiebra»**. Nosotros todavía no entramos en la fase

final de ese colapso, porque estamos ajustando nuestros gastos y estamos utilizando nuestros ahorros. Pero cuándo esos ahorros se hallan esfumado y no podamos bajar más los gastos, ¿qué pasará?

Si esto no nos asusta, no sabemos qué más aportar para lograr la quimioterapia necesaria para extirpar el cáncer intelectual; porque luego de la muerte lo que queda es el milagro de la resurrección y ese milagro solo lo podrá efectuar el socialismo; todos los espacios están copados, sólo queda el desierto del Sahara o las selvas del amazona que son patrimonio de la humanidad, y bueno... queda la luna.

Un conocido empresario panameño-español de la provincia de Chiriquí, cuyos bienes ascienden a varios millones de dólares, pensó vender e irse a España, por suerte para él, pensó bien y dejó un administrador, no vendió. Partió al otro lado del «gran charco» a ver y estudiar la situación. A los meses regresó totalmente arrepentido de vender, allá el negocio más pequeño costaba mucho más de lo que podía poseer aquí, posesionado ya de un mercado en crecimiento.

Otro empresario comenzó en una forma totalmente artesanal y familiar -hace varias décadas- en medio de gigantescos sacrificios, convirtiéndose en el más grande del país en la producción y venta de un determinado bien. Ya había logrado penetrar los mercados de Centroamérica e incursionaba con éxito en los EE.UU. No se preocupó detalladamente de la formación de los herederos; ya que, no se había enfriado su cuerpo aun cuando los hijos (ni siquiera sus nietos) corrieron a vender en varios millones de dólares un patrimonio familiar; a todo esto, no sabría cómo ponerle precio a las penurias que pasaron sus padres en crear tan fabuloso emporio.

¿Dónde podrán adquirir nuevamente aunque sea un décimo del mercado que vendieron, en estos días, donde los espacios ya están agotados? ¿Será que igual que Cristóbal Colón, hace quinientos años, creen que existen otras tierras inexploradas por descubrir? ¿Será que un asesor extranjero les convenció que la historia se escribió al revés, ya que fue de las ganancias bancarias como pudieron levantar y hacer crecer la fábrica?; por lo que vendieron la industria productora de bienes para invertir en la banca.

¿Será que preferimos dejarles las comodidades que hemos creado, a las grandes corporaciones, defender sus intereses y pasar a

aventurar nuestros recursos en otras fronteras, cuya estabilidad es dudosa? Porque señores: Discrepo completamente sobre cualquier síntesis que permitieron estos desvaríos; dado que con cuarenta o cuatrocientos millones de dólares en que venden. No podrán jamás comprar la telefónica de España o de Canadá.

¿En dónde podremos tener mejor seguridad política y jurídica, o podremos actuar sobre cómo mejorarla, que aquí donde tenemos nuestras raíces, donde nacimos, donde estudiamos, donde conocemos sus calles y su gente, donde tenemos nuestros amigos y mantenemos amplias relaciones sociales y políticas?

Tanto los comercios como las industrias micro, pequeña y medianas requerimos de una unión más férrea para poder enfrentar con éxito el costo y el respeto que nos merecemos como importantes gestores de nuestras economías. No es posible que el Estado a través de sus Ministerios, Bancos Nacionales, Universidades, AMPYME, SENACYT, vean impávidos cómo nuestro esfuerzo se disipa en el tiempo, donde la acción precisa nunca llega. Se dan las orientaciones adecuadas que nunca aterrizan, por el burocratismo y la incompreensión de los funcionarios.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Departamento de Estado de los EE.UU., con sus reglas de ajustes estructurales, las cuales hay que acatar para poder ser sujeto de crédito y recibir empréstitos (entre otras supuestas ventajas), **nos obligan** a vender las empresas Estatales que son altamente rentables y a crear leyes que faciliten la inversión extranjera y el comercio libre, por lo cual estas **Empresas Estatales** acaban siendo adquiridas por corporaciones extranjeras.

Veamos pues, asumamos por un momento que sus «**recomendaciones**» son honestas, por lo que debemos vender el esfuerzo de todo el pueblo y abrirle las puertas de nuestra casa a los intereses mezquinos de las transnacionales. Pues bien, si la actitud de estos organismos está determinada por el corazón, la esperanza y no por los intestinos, ¿porqué de igual forma no exigen a los gobernantes a actuar con firmeza sobre las leyes impositivas que garantizan el pago de los impuestos por los empresarios? ¿Exigiendo leyes que castiguen con la cárcel a los infractores? Tal cual existen en los países desarrollados.

Nuestros países subdesarrollados están llenos de contrabandistas, traficantes y defraudadores del fisco. En todo el tiempo que llevo de vida no he oído, ni visto, ni leído que alguno de estos maleantes estén pagando cárcel por robarle al Estado. Y si las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento de Estado son honestas ¿por qué no exigen e imponen que las leyes castiguen a los gobernantes corruptos que han levantado enormes fortunas a costilla de esos empréstitos o de la venta de los bienes públicos? ¿O exigen el no pago a los contratistas que usaron esos dineros para realizar obras no calificadas? ¿O por qué no castigan con cárcel a estos delincuentes, que se refugian en EE.UU.?

¿O por qué incentivan la corrupción pagando comisiones a funcionarios del Estado por cerrar préstamos internacionales; funcionarios éstos, que están recibiendo jugosos salarios, más viáticos, más gastos de representación, por hacer ese trabajo? ¿Por qué no exigen que los Estados Unidos no auspicie el derrocamiento de nuestros líderes?

Claro, son estrictos y duros para posibilitar un Estado débil e impotente para, en medio del desorden y la confusión, seguir actuando sobre nuestros gobernantes y gobernados en detrimento, no sólo de los intereses de las grandes mayorías sino también de la propia clase empresarial y comercial en particular.

En este mismo orden de ideas, es totalmente legal y jurídicamente comprobable que habiéndose vendido las propiedades del Estado, que son de todos, por presiones, chantajes, utilizando los métodos más sucios y bajos, el pueblo tiene el derecho -en su momento- de hacer todo lo que sea necesario para recuperarlas. Tenemos como ejemplo el Canal de Panamá, el cual de un contrato fraudulento, realizado a perpetuidad y atentando contra los intereses más sensibles de la sociedad, fue recuperado.

¿Por qué en vez de exportar el desorden y la miseria no exportan los métodos correctos y bien intencionados de administración que son aplicados en sus países?

En el diario «La Prensa» del 12 de marzo del 2003 aparece la noticia del robo de depósitos bancarios en Chile por más de 100

millones de dólares a la Estatal Corporación de Fomento y traspasados a la empresa de inversiones Inverlink, que los colocó en el mercado. La Asociación de Bancos y la Bolsa de Comercio de Santiago, junto a otras entidades del sistema financiero privado, advirtieron que la colocación en el mercado de esos depósitos (robados) es legítima. Dicen: «Dichos instrumentos fueron emitidos conforme a la legislación vigente, lo que significa que tienen libre circulación y que deben ser pagados por sus emisores a sus legítimos tenedores, a sus fecha de vencimiento.»

Es decir, estimado lector, que se está tratando a ladrones en forma legítima; y en estos casos: ¿Qué dice el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Departamento de Estado de los EE.UU., la Organización Mundial de Comercio? **Hay una conspiración mundial para legitimar el robo y el pillaje en una época en que se creía este modo de vivir como hechos de un pasado remoto.**

Por algo Simón Bolívar negó rotundamente la participación de los EE.UU. en el «Congreso Anfictiónico de Panamá» al cual llegaron sin ser invitados; y que, además de dañar nuestra fiesta, se están tragando nuestras glorias desde entonces.

En Europa se juntaron 12 países con idiomas, culturas, religión totalmente distintos unos de otro y sin embargo lograron llegar a acuerdos en todos los aspectos sociales, económicos y políticos, en lo que es hoy la Unión Europea. Siendo el éxito más sonado la unificación de su **moneda**.

Extraído de un documental de la DW (alemana) de enero del 2003 que pude ver a través del Canal 5, vemos como la Philip Morris (transnacional de los cigarrillos, radicada en New York) por décadas ha sostenido una estructura **de traficantes** en los países europeos; grupos bien organizados de delincuentes involucrados en todo tipo de actos ilegales incluyendo el asesinato, frente a los cuales cada país por sí solo no podía hacer nada. Hoy, unidos, no sólo le están dando rudos golpes a los grupos de antisociales, sino que también se están enfrentando directamente a la **transnacional mafiosa**, demandándola en los propios EE.UU. y a la faz del mundo; dejando al desnudo sus verdaderos propósitos. Notemos que ésta, por si misma, es tan poderosa como cualquier país independiente de Europa o de América.

Sin entrar en consideraciones económicas sobre los enormes beneficios sociales, políticos y económicos para sus miembros; **ni de la importancia histórica para la humanidad, que implica este hecho tan trascendental**, preguntaría: ¿No es esto un aproximado al sueño de Bolívar y la Gran Colombia? ¿Que no pudo cuajar por falta de visión de nuestros empresarios, terratenientes y comerciantes, en aquel entonces, **y por la injerencia de poderes extraños e interesados?** ¿Por qué hoy Inglaterra no participa activamente en la Unión Europea? Por las mismas razones por las que hace siglo y medio sabotearon junto con EE.UU. nuestros sueños de unidad en la Gran Colombia.

Es hora de que veamos en nuestro pasado los elementos que a partir del ejemplo de la Unión Europea, nos llevaría a una nueva unión de países de América Latina. Ya que finalmente tenemos idioma, culturas y religión comunes, por lo que el proceso debe ser infinitamente menos traumático que en Europa. Además la experiencia de los propios Estados Unidos (EE.UU.) debe animarnos y servirnos de ejemplo.

Nosotros, los negociantes, comerciantes, empresarios, somos los que tenemos la responsabilidad de la orientación del Estado. Esto no es nada nuevo, esto es así desde los albores de la república, y es así en todos los países capitalistas; no es desconocido para nadie, que en la mayoría de los casos son los grandes comerciantes, empresarios, financistas (banqueros) los que dirigen. Sin embargo, ¿cuál ha sido nuestro papel histórico hacia nosotros mismos?, entendiendo que en la actualidad nuestros resultados están intrínsecamente vinculados al resultado y bienestar del conjunto de la sociedad y del fortalecimiento del Estado.

Los tiempos han cambiado drásticamente. En el pasado el poder estaba determinado por la capacidad represiva que determinada persona o grupo social pudiera poseer, la producción tenía límites por lo que sólo había excedentes para un grupo reducido; esto conllevaba a crear la situación existente en esa época, en donde la riqueza estaban determinados por la cantidad de humanos disponibles para satisfacer las necesidades del amo o del aristócrata y su séquito tanto social como militar. Luego fue la cantidad de obreros, trabajadores,

empleados que se tuviera disponible para poder apropiarse de la plusvalía.

Hoy esa realidad tiene variantes importantes e interesantes, el poder depende de la capacidad de convencimiento y liderazgo; de la capacidad de consumo que posea la población, del nivel cultural y social de los habitantes que les permita producir en las sofisticadas fábricas de hoy y que puedan consumir en abundancia en los mercados... en fin, del nivel de reciprocidad y solidaridad de la sociedad.

Esta situación es así dado que el desarrollo de la producción de los bienes a alcanzado, con la robotización y la aplicación de las nuevas tecnologías, un nivel tan alto que permite la satisfacción general y parcial de la sociedad. Lo que implica que el Estado está obligado a participar activamente en su condición de árbitro en los conflictos de lucha por los mercados.

El Estado está obligado a participar activamente en aquellas empresas cuyo papel es del interés estratégico del conjunto de la sociedad, de todos sus entes; de lo contrario la anarquía que se está posesionando de nuestra realidad no tendrá otro final que no sea la violencia.

Ejemplo de ello son los resultados de la compañía eléctrica de Estados Unidos, en la que ha habido estafas y robos en magnitudes jamás vistas en la historia, hasta nuestros días. Violencia esta que podemos apreciar al estudiar la época en que surge la máquina de vapor a finales del siglo XVIII; la cual, crea un conflicto insalvable entre la velocidad de los procesos productivos y las leyes existentes junto con sus relaciones sociales de carácter feudal; conflicto este que se resuelve en medio de los cruentos sucesos ocurridos entorno a la revolución francesa.

Por otro lado, el concepto de desarrollo integral de sus empresas privadas, debe ser el norte que garantice el Estado. No podemos creer que el auge se dará sobre el criterio equivocado de inversiones parciales. En eso consiste el éxito de algunos sectores de inmigrantes que vemos cómo son apoyados integralmente; que de una realidad lúgubre y sin garantías, surge un proyecto acabado y con resultados inmediatos, con recursos que hasta ahora son la duda y la especulación de todos nosotros. Creándose así una competencia desigual con los nacionales. Incluso podría sospecharse de **injerencia**

planificada por grupos de poder de otras naciones; por lo que de ser así, **este sería un tema de Seguridad del Estado.**

En febrero del 2003 el Banco Nacional de Panamá le aprobó un préstamo a la Compañía del Corredor Norte por la suma de 40 millones de dólares; nos referimos a una empresa extranjera que pactó en un contrato con el Estado determinados parámetros por lo que se supone que ellos traerían, al menos, los recursos. Se ha visto pues, sin embargo a empresarios nativos, que tienen todas las garantías, pasan meses y a veces años y el préstamo nunca llega.

La actividad empresarial tiene ribetes tan complejos y difíciles que es por lo que la mayoría de las personas que poseen cualidades de **responsabilidad autónoma** prefieren actuar en el papel de funcionarios. Dejándoles el camino de esos retos a los inmigrantes, que por no tener las facilidades para adquirir empleos estables, ni seguridad laboral ni social, están obligados a crear sus propias perspectivas. En nuestros países, aspirar a ser independientes en busca de vías empresariales no es ninguna perspectiva agradable.

¿Será que los **gobernantes** de los últimos tiempos no se dan cuenta que **están vendiendo el país**, desde todos los puntos de vista, para convertirnos en ciudadanos de segunda clase en nuestra propia tierra? Ya no sólo vendemos los negocios, sino que también son ahora las tierras; la provincia de Bocas del Toro está siendo adquirida por corporaciones extranjeras.

Si tanto nos falta el dinero, ¿podríamos vender la provincia de Chiriquí a Costa Rica? ¿Qué les parece? ¡Seguramente será un buen negocio! ¡Una excelente idea!... ¿verdad? Recuerden a mí se me ocurrió primero; no se olviden de darme mi comisión.

Ahora bien, la alternativa que nos queda es una acción de **unidad nacional**, dirigida a apoyar con los recursos del Estado, no sólo micro, medianos y pequeños negociantes, sino también a la gran empresa que se siente acosada. Apoyo tanto financiero como de asesoría técnica y de solidaridad que fortalezca el desarrollo empresarial y el pensamiento nacional; de tal manera, que podamos evitar tanto la ruina de los pequeños como la venta de los negocios e industrias magnas que quedan, sin importar a qué partido estén vinculados sus socios o dueños. Esto permitirá que el Gobierno de

turno tenga la fortaleza suficiente para enfrentarse a los organismos internacionales y al Departamento de Estado de los EE.UU.

Por otra parte, nuestra política internacional fortalecida por esa unidad nacional, debe dirigirse a viabilizar, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, un retorno a la unidad de los Países del Tercer Mundo, que están padeciendo la misma catástrofe, para desde ahí, reestructurar los acuerdos en la OMC. Cualquier país que solo, independiente, actúe en esta dirección será asfixiado. Por esta misma vía, plantear en firme la **integración** de los Países de Centro América o el retorno de la Gran Colombia. Independientemente de a qué área nos integremos; lo cierto es que es urgente, ya que a partir de la experiencia de la Unión Europea, no podemos quedar atrás, por lo que vamos a estar entre cuatro fuerzas y sus círculos de aliados (Europa, Ingla-EE.UU, Japón, China), y siendo nosotros, los países del tercer mundo, los únicos desgarnecidos por lo que seremos las ovejas a tasajear, como efectivamente ya está sucediendo.

Preparar una estrategia tendiente a recuperar para el control del Estado, las empresas cuyos fines y objetivos tienen un provecho de todos los entes (el Estado, los negocios y la población en general), como lo son el IRHE y el INTEL. Esto es muy posible en la medida en que somos socios de ellas en un 49%; además los dineros con que la compraron parece que todavía están ahí. En este aspecto estamos en mejor situación que el resto de los países, que no sólo la vendieron toda, sino que además se despilfarraron los dineros obtenidos.

Evitar a toda costa el constante sabotaje de la Caja del Seguro Social, creando leyes que fortalezcan su autonomía y desarrollo y reprimiendo con mano dura todos los fenómenos de malos manejos de sus fondos y sus bienes.

La incorrespondencia entre las leyes y la realidad económica, que provoca las crisis de moral y ética y que causan la corrupción tanto en el Estado como en el conjunto de la sociedad, es como una carretera de una vía, en que hay una señal que nos dice que la velocidad máxima permitida es de 80 kilómetros por hora. Luego construyen otra vía, por lo que la velocidad de tránsito, sin ningún peligro aumenta a 110 kilómetros por hora; no obstante el letrero de 80 Km/h (la ley) no cambia. Finalmente hay un policía con un medidor de velocidad multando a todo el que trasgrede la ley, es decir

a todo el que va a más de 80 kilómetros por hora; lo que al final se transforma en abundantes coimas.

En términos económicos, este ejemplo se traduce en que tenemos leyes basadas en la libre oferta y demanda y para que esta ley funcione es necesario que la producción este determinada por una gran multitud de empresas y de dueños. Sin embargo, la robotización efectiva y la aplicación de las nuevas tecnologías en los procesos productivos causan la imposibilidad de que la mayoría de los empresarios puedan participar en la modernización de sus industrias por sus altos costos; como consecuencia la producción se monopoliza en pequeños grupo. Esto causa que esta ley deje de tener su carácter hegemónico, pasando a un segundo plano

Para graficar esta situación podríamos asumir como ejemplo hipotético la realidad de una fábrica de plumas en la cual con 100 empleados lograba una producción de un millón de plumas al año. Ahora eso lo realiza con 20 personas y logra cumplir con ese volumen en un día... ¿Qué harán con los trescientos millones de plumas restantes que producirán el resto del año?

Es por lo que los gobiernos deben adecuar las leyes del Estado con la realidad, referentes a la tributación y al comportamiento económico (dado que ha cambiado ciento ochenta grados) dándole énfasis a la acción represiva en cuanto al cumplimiento de las mismas. Entiendo que todavía hay muchos grandes empresarios y gobernantes, en todo el mundo, que sueñan con regresar a la época de los «reyes» y los feudos; por lo que cada nuevo matrimonio de sus súbditos, el primer acto de amor de la novia debía ser realizado con el dueño del feudo; sin embargo, esa época no volverá. Nuestro futuro empresarial depende del equilibrio de los mercados que podamos crear y defender.

La represión tiene importancia en la medida en que el actuar correctamente no es un acto de existencia obligada. Producto de las precondiciones sociales, están presente los dos comportamientos, lo bueno, lo malo y las variantes que se desarrollan entre uno y otro. La razón por la que actuamos positivamente dependen de dos factores: La educación y el temor a las consecuencias.

Se han establecido reglamentos internacionales para regular el comercio a través de la Organización Mundial del Comercio

(OMC); reglamentos acompañados de sus medidas represivas por su incumplimiento. La situación de ella tiene esquemas muy parecidos al Fondo Monetario Internacional en el cual participan 180 países, pero los que mandan e imponen sus designios son sólo 7; son dos enormes cooperativas para el beneficio de pocos. ¿Por qué de igual forma en que se regulan coercitivamente las finanzas y el comercio, no se hace con el trabajo, el bienestar social y las finanzas públicas?

Es muy cómodo obligar a las naciones a liberar los mercados para que los inversores puedan trasladar sus industrias donde las condiciones sean más favorables (léase trabajo esclavo) arruinando a todos, incluso a sus propios países. Ya que al trasladar sus inversiones desde sus tierras natales dejan muchos trabajadores sin empleo; y al anularse las leyes fiscales, nadie les puede poner pautas ni fronteras a la destrucción de los mercados mundiales. Porque, señores, les aseguro que dentro de unos pocos años nadie podrá comprar la gigantesca producción que existirá en el mundo. A esto obedece el crecimiento del desempleo en EE.UU, Francia e Inglaterra. En EE.UU. el déficit comercial ascendió en el 2004 a quinientos mil millones de dólares; es decir, importaron más de lo que exportaron.

Si se liberan los mercados a nivel mundial, también se debe liberar el trabajo; indica esto, que para ir a trabajar a EE.UU o a Europa no deben haber restricciones. Y si le ponen pautas al comercio internacional de igual forma hay que ponerles pautas a los salarios, y a la justicia con que los gobiernos utilizan los recursos de una nación. La Corte Internacional de la Haya debe tener el mismo carácter, ampliando su cobertura. El enjuiciamiento del asesino de Pinochet y la reclusión de Milosevish, deben ser el preámbulo para una justicia internacional que ventilen los casos de corrupción presidencial.

¿Cómo es posible que los «adalides» de la democracia mundial, EE.UU, estén obligando al resto de los países, bajo su influencia, a aprobar leyes por el que éstos no extraditen a los ciudadanos norteamericanos que podrían tener casos pendientes con la justicia internacional emanada desde la corte de La Haya? ¿A que le temen si son santos devotos de la igualdad y la democracia?

5.1.- Ejemplo de negociaciones que tienden a equilibrar la situación.

En marzo del 2003, la Unión Europea «exige» a Brasil dar término a los acuerdos contractuales en cuanto a liberar los mercados industriales y lo referente a las contrataciones gubernamentales, en un determinado periodo límite de un mes; como consecuencia a negociaciones que ya venían realizándose en el anterior gobierno. El nuevo presidente de Brasil Luis Ignacio Lula Da Silva logra a meses de su nuevo mandato reactivar el Mercosur, para entre Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil negociar como un bloque frente a la Unión Europea. Poniéndole un punto de freno a las presiones diplomáticas de carácter chantajistas; y plantea la discusión primaria sobre las protecciones (subsidios) a los artículos agrarios y cárnicos que la UE le brinda a sus productores. Claro para Europa y los países desarrollados es muy cómodo exigir la liberación de los mercados industriales y de los contratos Estatales en los cuales muy poco podríamos nosotros competir en sus países; sin embargo en aquellos productos en donde nosotros podríamos competir, ellos nos lo impiden... nos ven cara de esclavos e ignorantes, y nos estamos comportando como tales.

Otro ejemplo de excelente manejo de las relaciones internacionales es el caso de Costa Rica en su negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. El 16 de diciembre los negociadores ticos suspendieron las conversaciones. «La Nación», periódico costarricense, informa el 17 de diciembre de 2003: «Una cuidadosa estrategia estadounidense, que se basó en dejar para último minuto la discusión de los temas más delicados del Tratado de Libre Comercio con Centroamérica, impidió ayer en Washington que las conversaciones con nuestro país llegaran a feliz término. (...) Por eso, comenzaron a plantear los temas difíciles al final, con lo cual alimentaron el nerviosismo de las delegaciones centroamericanas que, con la salvedad de Costa Rica, cedieron en importantes temas, como la industria textil. Al mismo tiempo, los negociadores nacionales comenzaron a notar que se quedaban solos en la discusión de los puntos más gruesos de la agenda. Hasta ahí los estadounidenses podían celebrar el triunfo de una estrategia que produjo concesiones adicionales de los otros cuatro equipos de negociación y el

aislamiento de una Costa Rica ayuna de tiempo para discutir a fondo sus aspiraciones y necesidades. (...) El equipo negociador costarricense recibió ayer una ovación del centenar de empresarios reunidos para escuchar las explicaciones que siguieron a las pláticas... Los representantes de otros países centroamericanos no corrieron la misma suerte, pues ayer mismo enfrentaron el enojo de importantes sectores productivos de sus países. (...) »

«DECISIÓN LOGRÓ LA UNIDAD NACIONAL» titula en otro artículo del mismo día. «El consenso fue prácticamente total. Aplausos, abrazos y júbilo causó entre empresarios, diputados, políticos y representantes de diversos sectores...»

Los EE.UU arremeta con amenazas: «Washington, (AP). Costa Rica no recibirá de Estados Unidos un trato diferente del concedido a los otros cuatro países...» Y el 18 de diciembre, «Zoellick da ultimátum público a Costa Rica.» titula el mismo diario. En Panamá se publica con el siguiente texto: «(...) El motivo del alejamiento costarricense fue su propia consideración de que en esta ronda final no hubo mucho tiempo para la discusión de las propuestas de EE.UU sobre los servicios, incluidos los financieros, y de gran parte de los detalles en la agricultura.» Siendo los servicios el de las comunicaciones y de electricidad que en ese país aún son estatales.

Los Estados Unidos no pudieron doblegar al pueblo costarricense unido en sus intereses y con claridad de futuro. Este país representa un tercio de todo el intercambio comercial que mantiene los cinco países (Panamá no está incluido en ellos) con EU; por lo que Costa Rica exporta 3500 millones e importa 3400 millones de dólares. Comparemos estas cifras con las de Panamá, que por ejemplo importa 1600 millones y exporta 300 millones de dólares a ese país.

Finalmente el 25 de enero, después de presiones y chantajes, Costa Rica logra firmar el acuerdo; que si bien no será el mejor, ya que los Estados Unidos, como dijo el General Omar Torrijos Herrera, «no tiene amigos, sino intereses»; fue dentro de las circunstancias de poder imperial, el más equilibrado posible.

La Nación del 25 de enero del 2004 dice así: «Tras una maratónicas conversaciones que estaba previsto que hubiesen acabado el viernes, los negociadores de ambas partes lograron en Washington a mediodía de hoy, domingo, el consenso sobre los últimos puntos de discordia: cuatro productos agrícolas -azúcar,

cebolla, arroz y papas y el sector textil. (...)» «Además, Estados Unidos acepta la propuesta costarricense de liberalizar sólo algunos sectores de las telecomunicaciones y los seguros, hasta ahora monopolio del Estado.» «La cebolla y la papas son artículos de importancia especial porque son cultivados en pequeños terrenos por familias pobres que no pueden competir con las grandes explotaciones estadounidenses, que usan tecnología avanzada y reciben subsidios del Estado.»

6.- CONCLUSIONES

EJEMPLO DE SITUACIONES

EJEMPLO 1

Un empresario prepara su estudio de factibilidad en el 2000, con la ayuda de los funcionarios del Ministerio de Trabajo para aprovechar el programa de préstamos a la pequeña empresa. El estudio fue presentado al Banco Nacional, una semana después llevó una copia a un Banco Privado. Pasado un mes el Banco Nacional estaba pidiendo papeles que implicaban gastos y se notaban las objeciones en abundancia, sin tener todavía una seguridad del préstamo. En ese mismo período el Banco Privado ya le había aprobado el préstamo y es entonces cuando solicita documentos adicionales.

Observemos algunos detalles: **primero** el Banco Privado no tiene ningún compromiso Estatal, el Banco Nacional si lo tiene. Ni qué decir de que en ese momento existía una orientación y acuerdos que la Presidencia de la República aprobó de urgencia notoria, cuyo objetivo es el de reactivar la economía. Visión muy oportuna por cierto, pero de qué sirvió. **Segundo:** no puede ser que la banca privada sea menos desconfiada y menos exigente que la banca estatal, por lo que estoy seguro que habían todos los avales necesarios; que los funcionarios del Banco Nacional todavía están buscando pistas o jugando a las escondidas. **Y tercero:** nuestro empresario en su necesidad urgente de financiamiento no tuvo otra opción que aceptar el préstamo de la banca privada; sin embargo, este sólo es por 7 años y a intereses mucho más altos, por tanto optó por recibir sólo el 65% del préstamo planeado; por lo cual, como consecuencia, resolvió los problemas inmediatos pero no así los que implicaban la compra de nuevos equipos, que garantizaban el desarrollo de nuevos mercados para posibilitar el pago de la letra bancaria y el desarrollo de su actividad. Y ahí está navegando en la incertidumbre, ya que tuvo que sacrificar la adquisición de nuevos equipos que eran la garantía de nuevos resultados.

En los primeros 5 meses después de recibido el préstamo, perdió un contrato por ocho mil dólares por no tener los equipos necesarios inmediatamente; el contrato era de ya para ya, lo que impedían cualquier rejuego comercial. Paradójicamente dichos equipos eran de muy bajos costos y eran parte de los que tuvo que suprimir al reducir el monto del préstamo.

Ejemplo 2

En 1999, una empresaria del interior del país se contactó con la Universidad Tecnológica en busca de ayuda en el estudio, análisis y elaboración de proyectos; además de las recomendaciones necesarias sobre las diferentes dificultades y su solución. Apoyándose en un «Programa de la Universidad Tecnológica» que en sus planteamientos teóricos era excelente y además estaba destinado a llenar un vacío existente en la nación.

Se establecieron los parámetros mediante los cuales los estudios realizados y el proyecto se le presentarían a FOMOTEC (organización financiada por organismos internacionales para el fomento de nuevas tecnologías). Dentro del programa de FOMOTEC se destinaban fondos para pagar los estudios; es decir, NO ERAN gratis. Ellos, «la Facultad de Ingeniería Industrial a través de una ONG adjunta cobrarían su trabajo; sin embargo, después de 24 largos meses el proyecto aún es esperado.

Esta es una empresa que paga más de 900 dólares de letras sobre préstamos dispersos de no más de 35 mil dólares. Lo que quiere decir que en base a un proyecto global de financiamiento, se podría conseguir un refinanciamiento de más de 80,000 dólares, con los que se resolverían varios problemas, entre ellos el de inversión y crecimiento. No obstante está en una situación de muerte súbita; es decir, cada vez que uno de los préstamos se está cancelando, los problemas propios de la empresa le exigen hacer un refinanciamiento para usar el saldo sobrante y así secuencialmente. En este camino su **agotamiento físico y psicológico es inminente**, con el posible resultado de la renuncia a seguir el proyecto. ¿Podrían creer que nuestra empresaria se quedó esperando la grandilocuente acción de intelectuales que dirigen o dirigían la facultad de Ingeniería Industrial de la U.T.P.?

En ese tiempo, su situación difícil ha aumentado significativamente; no buscó otras alternativas, dada la confianza que

depositó en la seriedad con que estos profesores le habían garantizado el buen resultado y **prontitud** de los estudios. Y de una posibilidad para la región de desarrollo y empleo incuestionable, ha pasado a cuidados intensivos del hospital de la vida. Y esto aunque no queramos verlo así **es un acto criminal**.

Nos referimos a funcionarios que cobran altos salarios de nuestros impuestos, con vacaciones, días libres, jubilación, seguro de salud, facilidades con las que nosotros no contamos, cuyo papel es ayudar al fomento y desarrollo, o a enseñar a los futuros dirigentes de la economía; y ¿cuáles son sus resultados? Y en este caso específico su labor «adicional», además de todo, no era gratis.

Contradictoriamente a lo que aducen algunos: Los empresarios **¡No estamos pidiendo que nos regalen nada!** Esa incompreensión es porque los funcionarios que están ahí para activar la economía para, según ellos, ayudarnos, jamás han tenido que pagar una planilla ni mucho menos enfrentan la incertidumbre de las posibilidades para el pago del alquiler, de la luz, agua, hipoteca. Estos compromisos, para ellos, se resumen en un mero ejercicio de suma y resta los 15 y los 30 de cada mes, cuando cobran sus honorarios; sólo tienen una idea teórica del enorme esfuerzo que hacemos para conseguirla día a día. Y aun así tenemos que darles las gracias por las migajas recibidas; y aun así seguimos tratándolos con respeto.

Con que facilidad un funcionario te dice: sí venga mañana; llegas mañana y te dice con una frialdad que cala los huesos, que lo disculpe pero todavía no han firmado el documento.

Hay que propiciar una alianza entre los productores y los profesionales que se quemaron las pestañas aprendiendo marcos teóricos de referencia. Tanto unos como los otros son imprescindibles para el desarrollo integral de los procesos productivos y su comercialización en un país dado.

LOS BANCOS

Los bancos, por otro lado, saben al segundo día de haber depositado un cheque si tiene o no tiene fondos; sin embargo, nos retienen la decisión cuatro días. Cuando se tiene suficiente dinero en circulación esto no tiene ninguna importancia, no obstante para nuestras endeblas empresas esos dos días son 48 horas de agonía desesperante. Si nos retienen 4 días los fondos de cheques depositados, entonces los cheques que giramos también deben ser pagados después del cuarto día, no al segundo como se hace.

Si se fijan bien y suman los 25 dólares de recargos que pagamos por pagos contra producto o por rebotes y lo multiplicamos por los miles de empresarios que somos, veremos que más que una medida administrativa, éste es un ardid por medio del cual los bancos consiguen millones de dólares a costa de nuestro dinero que ya está ahí. No entiendo como puede ser lícito ganarse el dinero de esta forma.

Pasamos además 3,4,6 años trabajando con tal o cual banco y cuando se presentan los primeros problemas, por pequeños que sean, corren a cerrarnos las puertas. Un pequeño empresario, que conozco, ha tenido 14 años de relación bancaria sin incidentes graves, su cuenta corriente lleva más de 6000 cheques girados, mantiene dos hipotecas, y ahora que realmente lo necesita le dijeron que su empresa no es sujeto de crédito por disposiciones generales. Este impedimento después de mucho hablar pudo resolverlo, para que después le exigieran que tenía que limpiar primero el sobregiro que mantenía, cuando el préstamo podía perfectamente resolver este asunto.

Los Bancos, por ejemplo, no cambian billetes de 100.00 dólares a nadie que no tenga cuenta en dicho establecimiento... Y aunque esto no le compete a los empresarios, si hay algo que tenemos que anotar, y es que si los bancos no cambian estos billetes, que son a quien el Estado le ha dado la potestad de atender esta actividad comercial y social, quien lo hará?

Se nos ha olvidado que, en nuestros días, toda actividad comercial tiene dos fines, por una parte el lucro y por la otra es un compromiso social; cada uno de estos dos factores son igualmente importantes.

Lo mismo es con las cuentas de ahorro que están cobrando una determinada suma por aquellas cuyos montos son inferiores a 200.00. Se ha visto pues, después que los ahorristas les ayudaron a crecer, ahora les entran a patadas. Irónicamente vemos por ejemplo que el extinto fusionado Pribanco, que cobraba 5.00 mensuales por guardar el dinero de los ahorristas, se llamaba **PRIMER BANCO DE AHORRO**.

Entre muchas otras situaciones podríamos ver el caso de las tarjetas de crédito que tienen embrollada a la sociedad en general, sin importar si es un funcionario con bajo salario o un alto ejecutivo, comerciante o industrial. Si una persona está atascada con una o dos tarjetas de crédito, ¿por qué la insistencia de consolidarlas en una sola y por más dinero adicional? Si no puede con esas es obvio que no podrá con ninguna más. Sin embargo a sabiendas de los resultados, la insistencia es casi enloquecedora.

Si deseas una casa o un auto te persiguen para que la adquieras. Pero si deseas una costosa máquina para trabajar, te miran como si fueras un extraterrestre; después de machismos trámites, te entregan un préstamo a corto plazo y altas letras e intereses cuya finalidad más que para ayudarnos a progresar, parece ser que es para hundirnos.

LOS SUPERMERCADOS

Sucede con las grandes cadenas de supermercados, que no sólo están desplazando a las pequeñas empresas productoras de bienes (con el argumento de la eficiencia y los bajos costos) con mercancías extranjeras o con su propia producción, sino que además nos pagan nuestros productos que ellos cobran constante y sonante en 90 y hasta 120 días. Éste es un rumor a gritos sin que ninguna autoridad o gremio se atreva a hacer nada.

Se comenta que cada vez que una gran cadena va a construir una nueva sucursal detiene el pago de sus compromisos a los proveedores por tres y hasta seis meses más de los ya atrasados. Y si los rumores son ciertos, son las pequeñas economías las que de una forma solapada han ayudado (aún más) a subsidiar el desarrollo de estas ya autosuficientes empresas.

Existe una tendencia a tratar de producir ellos mismos, la mayor cantidad de artículos que venden en sus mercados cautivos. Para nadie es hoy un mito el hecho de que son las grandes cadenas de supermercados las que están acaparando a los consumidores. Y que su tendencia es la de desplazar a las empresas independientes que mucho ayudaron al fortalecimiento de dichos mercados. Eliminando mucha mano de obra, ayudando de esta forma al aumento del desempleo y evitando el desarrollo de otras empresas con posibilidades de autonomía y liderazgo. Nivel este que ellos no podrán lograr por lo multifacético de su actividad. Ni que escribir, que esto genera una competencia desleal y monopólica; vemos cómo sus productos son colocados en sus armarios a precios más bajos que el resto.

Últimamente han empezado con los medicamentos, creando farmacias dentro de sus locales, dentro de poco serán ellos los que estarán presentando ante el departamento de Farmacias y Drogas las documentaciones para registrar los medicamentos, eliminando así a las empresas distribuidoras que le han brindado su apoyo con créditos y servicios.

Y con el cuento de bajar costos, lo que a mediano plazo sucede después de una conformación monopólica, es todo lo contrario. Tal y cual está sucediendo con las Estaciones de Gasolina

que con la nueva tecnología, han despedido a las tres cuartas partes de su personal, reduciendo gastos, con el argumento de bajar los precios porque el cliente es el que se despacha; y que a la postre no ha sido así.

Por otro lado el comercio minoritario, con el criterio de la «ley de oferta y demanda» bajo el supuesto de que una persona tiene la opción de no comprar ahí, venden los productos a tres y cuatro veces más altos, con un porcentaje de «utilidad» (léase robo) del **trescientos y hasta el cuatrocientos por ciento** de su precio en los mercados. Y para colmo, en todos los establecimientos están al mismo precio, sin ninguna diferencia. ¿Preguntaría de qué oferta y demanda hablan los gobernantes y economistas? Veamos, si realmente existiera una situación determinada por la Ley de Libre Oferta y Demanda, los precios de un determinado producto tendrían una diferencia entre negocio y negocio. Por ejemplo, un foco cuesta en los supermercados 35 centavos y en las tiendas cuestan 70 centavos, el mismo artículo de la misma marca. Podemos ir a todas las tiendas y veremos que el precio se mantiene idéntico.

Desde esta tribuna, invocamos la memoria de Don José de Antequera y Castro, la de Justo Arosemena y la de Victoriano Lorenzo... Dios mío hasta cuándo se va a permitir que siga evolucionando el desorden, el chantaje y el robo inmisericorde de nuestra economía. Que está siendo destrozada desde todos los niveles, desde los más altos hasta los más bajos y nadie se da por aludido; aunque se estén afectando, aunque estén sintiendo en carne viva el rasgar de la piel, tanto los muy ricos como los muy pobres.

Nadie le da importancia a la anarquía que se está entronizando en nuestra sociedad, mientras tenga un hálito de esperanza de actuar con algún provecho; sin percatarse que por la vía del orden, todos ganamos mucho más. Escribía en el libro «Los ritos de la vida y los mitos de la felicidad» que «El desorden llega solo y sin necesidad de llamarlo, se posesiona sobre todas las cosas, sutil, silencioso, sin el más mínimo esfuerzo. El actuar sobre el orden es todo lo contrario, requiere de trabajo tenaz, diario y desgastador»

EL ESTADO

El Estado, entendiéndolo como unidad, sin partidos ni intereses personales, y los grandes negociantes organizados, deben adquirir conciencia del enorme peligro en el que estamos. Por un instante veamos y pensemos en el futuro... qué sucedería si más de la mitad de la población subsisten en la inanición? Como producto de que las empresas pequeñas y los trabajadores entran en un colapso (como está sucediendo y su epílogo podríamos verlo en los sucesos de Argentina, 2002).

Quiénes pagarían impuestos, quiénes comprarían en las grandes cadenas de supermercados y almacenes?, quiénes podrían, quiénes! Y finalmente en qué consiste la riqueza y el desarrollo de nuestras empresas, y por ende de sus accionistas, dueños y socios? Si no es en que exista una población activa y con recursos para adquirir los productos del mercado que ofrecemos.

Ciertamente no entiendo cómo es posible que los grandes empresarios de América Latina hayan aceptado semejante ultraje de nuestras economías. Ya que serán arrasados sin ninguna misericordia por las grandes transnacionales; a menos que sus expectativas estén determinadas por el interés de cambiar de nacionalidad e invertir las 12 pesetas de oro que recibieron por la traición y su silencio, en otras fronteras cuyas economías no hayan sido presa del pillaje; conformándose con las migajas que sus dueños les darán.

Por último, tampoco entiendo a las Grandes Transnacionales y al mismo gobierno de los Estados Unidos, cuyas políticas realmente no están dirigidas al fortalecimiento de las economías de los países dentro de su influencia, de sus periferias; ya que, en esta misma secuencia de ideas, sus resultados son igualmente perniciosos para ellos. ¿Están los negociantes norteamericanos seguros que podrán controlar el empuje de los japoneses sus aliados o de los europeos o de los chinos? Y esto, entendiendo el futuro bajo criterios inmutables.

Estos son algunos de los innumerables barrancos que un micro, mediano y pequeño empresario(a) tiene que sortear en su interminable camino hacia la superación.

La feroz competencia de nuestros tiempos nos obliga a agigantarnos a los acontecimientos y entender que ser empresarios o comerciantes no es tirar la semilla y acostarnos a esperar que crezca,

es un compromiso de superación indefinido, ser empresario es un compromiso generacional que permita que los que vienen avancen allá donde nuestra realidad no lo permitió.

Es crear cooperativas y asociaciones de empresarios que garanticen nuestros intereses y no como está sucediendo, que se están convirtiendo en todo lo contrario: No se ha ni sentado en la silla de dirigente para que empiecen a funcionar los intereses mezquinos y egoístas.

La vida es un compromiso cuyas tareas son siempre la de enfrentar retos, una y otra vez. El aprender a satisfacerse en el logro de ellos; y enseñarle a las nuevas generaciones nuestras experiencias, es la razón de la existencia.

Una cosa es el comercio de intercambio internacional justo y otra cosa es la succión inmisericorde de nuestras riquezas, cuyo único final es nuestra ruina. Y no es un problema de raza o política partidista, todos los que vivimos aquí del partido o de la raza que sea y que pretende dejar raíces tenemos que actuar con decisión y valentía.

No permitir que la historia se repita como sucedió con España, que hace 500 años vino a estas tierras, se posesionó de ellas, las exprimió y luego en medio de la más atroz violencia sólo nos dejaron la historia; las riquezas están allá en otras fronteras, sus actuales dueños siguen gozando de ellas.

Hoy, los países desarrollados cambiaron los espejitos por el de inversión extranjera; las espadas por préstamos internacionales y suspensión de créditos; y los caballos por Fondo Monetario Internacional. No obstante, no se dan cuenta que ya no hay más tierras que descubrir, ni explotar indefinidamente; **y que la única riqueza que queda son los mercados**, por lo cual el desequilibrio es un bumerang que tarde o temprano igualmente los va a destrozar.

Debemos convertir nuestras universidades en verdaderos centros de investigación y promoción de las nuevas tecnologías. El mantenimiento de ellas no sólo debe ser tarea del Estado, tenemos que encontrar las fórmulas necesarias para que la empresa privada participe activamente. De igual forma las universidades deben

participar en el desarrollo y fortalecimiento de la empresa privada. ¿Qué hacen los catedráticos, cuyos salarios son jugosos, con las 7 horas semanales que se les paga para investigación? ¿Dónde están los artículos, los tratados, las tesis, los libros, los proyectos? ¿Dónde están los grupos de estudio y de investigación? ¿Qué hacen con el futuro intelectual y cultural de nuestro pueblo... su pueblo?

Los partidos políticos deben ponerse de acuerdo sobre una agenda de Estado en bien de la nación y crear un concepto de leyes prioritarias de principios, las cuales sólo podrían ser cambiadas con la aprobación de dos terceras partes del Legislativo y no por simple mayoría como sucede hasta ahora.

AMPYME

Con el objetivo de promover el debate pienso que la institución del Estado, AMPYME, Autoridad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa, cuya definición no deja de ser muy general y ambigua (por lo que hay que especificar aún más su carácter y objetivos) debe convertirse en una entidad de soporte integral a los diversos sectores de la economía del país.

Se debe categorizar las empresas, **diferenciando entre las ya existentes y las que aún sólo son proyectos**; por lo que, el tratamiento para cada caso es totalmente distinto, tanto en su forma estratégica como en las metodologías utilizadas.

Para las empresas ya existentes, deben:

- 1.- Participar activamente en la fase de diagnóstico, haciendo análisis sobre el terreno.
- 2.- Elaborar las acciones a tomar para hacer más eficiente la acción empresarial.
- 3.- Promover y proveer la capacitación necesaria a los miembros de la organización, de acuerdo a sus necesidades concretas.
- 4.- Ofrecer soporte técnico directo y acompañar al empresario en la ejecución de las medidas administrativas y de reestructuración que se deben poner en práctica
- 5.- Respaldo financieramente a la administración y gestión empresarial.
- 6.- Mantener un vínculo certero entre la institución y el empresario en la fase de evaluación y retroalimentación de los resultados para garantizar el cumplimiento de las obligaciones y el éxito económico de una eficiente gestión empresarial.

El Estado está obligado a impulsar con efectividad la gestión empresarial y no desde oficinas refrigeradas y de esta forma garantizar el desarrollo de su país, nuestro país, el país de nuestros hijos.

De la misma manera en que el Estado correctamente estimula a los partidos políticos y a los sindicatos con presupuestos anuales para su funcionamiento, de esa misma manera se deben apoyar a las PYMES. Por lo que proponemos crear una ley por el cual se subsidien debidamente a las diversas organizaciones de micro, medianas y pequeñas empresas.

AMPYME debe ser un detector de los diversos problemas que los empresarios y los negociantes estén afrontando; no solo en la micro y pequeña empresa, sino también en la mediana. La mediana empresa enfrenta profundos problemas de crecimiento no solo por la crisis en que estamos sumergidas sino por la falta de visión, que los lleva a vender sus negocios. Y nos referimos a negocios importantes cuyo valor están entre los uno y dos millones de dólares, y que le están vendiendo a corporaciones extranjeras.

LOS GREMIOS EMPRESARIALES

En este universo tan competitivo en donde los micro, pequeños y medianos negociantes representamos el mayor porcentaje del empleo nacional, tenemos que unirnos y entender la enorme responsabilidad que gravita sobre nuestros hombros, de tal suerte que podamos contratar a profesionales suficientemente experimentados, que no sólo trabajen y nos ayuden a armar los proyectos sino que se comprometan al buen éxito del mismo; a fin de cuentas somos nosotros quienes estaríamos pagando sus salarios.

Que se puedan negociar préstamos y facilidades bancarias en paquetes, que permitan un mayor plazo y completen la inversión necesaria; y no como está sucediendo que quedamos debiendo la existencia, con un proyecto a medias y sin poder reestructurar la deuda. Que podamos defendernos de la competencia desleal y subvencionada que con máscara de globalización nos está arruinando.

Existe la necesidad urgente de que se homogenicen los gremios de negociantes y empresarios, para que se conviertan en agrupaciones que más que defender intereses superfluos o políticas partidistas, ahonden en la problemática particular de cada uno de sus miembros; con la posibilidad de impulsarlos siempre a un escalón más avanzado. De tal manera que aquellos micro negocios se conviertan en medianos y los medianos en grandes, y los grandes que trasciendan las fronteras.

Por todo ello, los objetivos primordiales de cualquier gremio debe ser el de ayudar, posibilitar, facilitar que cada uno de sus miembros desarrollen sus procesos administrativos, financieros, productivos y de mercadeo, cónsonos con el desarrollo tecnológico. Esto sólo puede ser posible en organizaciones cuyos miembros tengan intereses y necesidades comunes y que, claro, maduremos de tal manera que veamos nuestras agrupaciones no como un lugar de competencia por los mercados, sino el lugar donde encontramos la solidaridad y el apoyo.

LAS COOPERATIVAS

Las cooperativas, que son la tercera fuerza económica del país, deben despertar del letargo de incongruencias en que se mantienen atados al puerto e ir a navegar en las aguas profundas del modernismo.

¿Por qué, por ejemplo, CACSA que mantiene activos por el orden de los cuarenta millones de dólares no puede convertirse en un Banco Cooperativo? ¿Qué los detiene? ¡Las Leyes!... estás nunca han sido las mismas, ni mucho menos eternas. Y están ahí para ser actualizadas, modernizadas... para ser cambiadas.

¿Por qué tuvieron que armar una estructura secundaria para lograr el objetivo de formalizar un Banco? Que finalmente fue presa de la intriga y del latrocinio (que por cierto no hay nadie preso por la quiebra de FEDPA) y los malos manejos de «ex-funcionarios» gerenciales del Chase. ¿Será que el oportunismo y juega vivo ya ha hecho presa del movimiento cooperativista? Cuyos beneficios reales, que reciben la mayoría de sus socios, no son mejores que los recibidos como clientes en la banca privada.

Nos agrupamos en gremios y cooperativas para encontrar la solidaridad, la reciprocidad, la defensa común de nuestros intereses, y en cierta forma hay algo de eso en cada organización; sin embargo, cuando las cosas se complican y la ayuda que necesita se sale de los parámetros simples, te quedas nuevamente en una soledad increíble. Presa de la vorágine de las circunstancias y del canibalismo del sistema.

CARRERA ADMINISTRATIVA

Por último venimos criticando la corrupción gubernamental desde hace más de 30 años. Cada conversación que al respecto he tenido con empresarios (as) se circunscribe en un lamento por los actos corruptos y amañados de los procesos administrativos. Sin embargo, una de las principales herramientas con que se puede suavizar este lastre tan dañino para el desarrollo es la formalización de la Carrera Administrativa. Sabemos que ésta no es la causa de la corrupción, pero es una cuña a su evolución.

Ella permite que los funcionarios tengan temor de perder su estabilidad y sus privilegios; además, adquiere un carácter profesional al margen de los vaivenes de la política. Si esto es así, ¿por qué permitimos «nosotros los empresarios» que nuestros líderes le den tanta vuelta a este tema, sin que después de más de 20 años de estar hablando del tema, no existan resultados satisfactorios? Sin lugar a dudar, en dicha ley deben existir claramente definidas las vías que permitan despedir al funcionario inepto o cuyas cualidades no correspondan al puesto que desempeña, a la mayor brevedad, antes que cometa daños irreparables.

Ciertamente que la actitud humana de hoy dará pie para que, habiéndose sentido seguro en su puesto, un funcionario decida que puede hacer lo que le parezca, sin dirección, ni control; sin embargo, en la medida en que se tomen los correctivos sin miramientos de ningún tipo y apegados a la ley, estos problemas se irán decantando poco a poco. Llegando a construir una administración en donde la política partidista afectará muy poco las orientaciones generales que tienen que ver con el desarrollo global de la Nación.

CONCLUSIÓN

La economía de un país dado, en nuestros días, es como una «fuente artificial», en donde el agua que reposa en la tina se recicla, una y otra vez, para que brote por los conductos bellamente esculpidos dando una hermosa visión que engrandece el alma. En la medida en que el agua se evapora hay que conseguir y verterle la misma cantidad perdida, de lo contrario se secará, por lo que veremos un panorama lúgubre. El dinero que circula en la sociedad representa el agua que fluye en la misma, iluminando el conjunto del sistema.

Lo que quiere decir que estamos obligados a encontrar una fuente natural de donde sacar el líquido para verterla en el estanque. Toda sociedad tiene el suyo y sólo pueden compartir con otras lo sobrante. Siendo el más importante, el trabajo que transforma la materia realizado por la mano del hombre o por los robots. Es inadmisibles compartir más allá de la que necesitamos para llenar la tina todos los días. Se puede y se tiene que compartir, sin embargo, es totalmente suicida **regalar** cantidades superiores a la que podríamos necesitar en un determinado período; esto último, es lo que ha estado sucediendo en los últimos cinco años y que se agrava en forma escalofriante cada día; a partir de la venta de las Empresas Estatales y seguidamente la venta de las empresas privadas, a corporaciones extranjeras.

Es imperativo la voluntad política de todos los sectores para, desde las organizaciones que hay y que quedan, actuar con solidaridad sobre las decisiones del Estado y poder enfrentar los embates de la ruina y la violencia que se cierne sobre nuestras cabezas y la de nuestros hijos.

¿Qué hacer ante una situación de facto atada a todo tipo de tratados totalmente desventajosos?

Cuando en un accidente, un individuo llega sangrando al hospital, con múltiples fracturas sin conocer todavía lo grave de la situación ni cuantos procesos quirúrgicos hay que realizar, lo primero que hacen los médicos es actuar sobre la hemorragia por dos vías simultáneamente; primero suturando las heridas y segundo transfiriéndole sangre donada. La venta de las empresas Estatales y privadas son nuestro accidente y la hemorragia son los caudales de

dinero que salen día a día hacia otras fronteras y no hay donantes de sangre para sustituir los déficit; muy por el contrario nos la venden a intereses excesivos y con injerencia indeseada y chantajes. Es tan así que el Papa Juan Pablo II llamó o clamó a los países desarrollados a condonar la deuda de los países subdesarrollados

¿Qué se imagina usted que tenemos que hacer?

A cien años de fundada nuestra república y a quinientos de haber comenzado a fundamentalizarse un nuevo esquema de vida en estas tierras americanas, no hay duda que la maduración de nuestras nacionalidades, en términos de tiempo, no pueden compararse a la alemana o a la japonesa o a la judía o a la inglesa que tienen varios milenios de estarse añejando. Sin embargo, la velocidad de la época equiparan con creces la diferencia de tiempo; entendiendo, además, que los procesos de dominación, como factor fundamental de la existencia humana y del desarrollo, están tocando a su fin; siendo este siglo su apocalipsis.

El pensamiento solidario lleva aproximadamente diez mil años de estarse forjando bajo un nuevo contexto de leyes sociales. Los primeros seis mil años los vivimos en medio de la más atroz vida salvaje: violaciones, esclavitud, asesinatos por diversión, no hubo grupo social que no actuara en este sentido. Con Moisés, Sidarta Gautama, Lao Tse, Sócrates, Mahoma, que fueron la síntesis de estos esos seis milenios, se establecen las bases filosóficas de un concepto de humanidad nuevo, o ya olvidado con el descubrimiento de la agricultura y las subsiguientes divisiones del trabajo; desde entonces han pasado aproximadamente dos mil quinientos años, tiempo en el cual la especie humana lentamente ha venido digiriendo estos pensamientos en forma lenta y traumática.

Claro que no es nada fácil creer en la humanidad, la vida en sociedad en busca de construir sueños y esperanzas es tan dura, hay tanta traición, malos entendidos, incomunicación, tanta hipocresía, que es muy sencillo, como en efecto sucede muy a menudo, acabar siendo un desalmado. Sin embargo, antes era infinitamente peor. ¿Puede imaginarse cómo pudo haberse sentido Sócrates y sus discípulos, quien fue condenado a beber la cicuta para morir lenta y horrorosamente, por el solo pecado de decir la verdad, de ser honesto, de creer, soñar y de luchar decididamente por la esperanza? O

Jesucristo que muere crucificado por las mismas razones. Y estos hechos no sucedieron hace sesenta años en medio de la Segunda Guerra Mundial donde mueren millones de personas, no, esto sucedió curiosamente hace dos mil años en una sociedad donde el sacrificio humano era un festín popular.

Ante el advenimiento del tercer milenio de nuestra era, diez mil años después del descubrimiento de la primera división del trabajo (cuando se rompen todos los esquemas y leyes naturales) el sentido de solidaridad grupal y el entendimiento de que los intereses de los pequeños grupos se deben conjugar con los de los más grandes y así sucesivamente hasta comprender los grandes objetivos nacionales, único camino por el cual cada uno de nosotros y cada sector pueden progresar, ha adquirido un sentido global abarcando al mundo entero, obligando a todas las naciones a encontrar vías de entendimiento y mecanismos por el cual este sentido de visión humana en busca del equilibrio universal, como todas las cosas y los conceptos, está dando sus primeros pasos a partir de la conformación de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Y aunque el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, se han convertido en mecanismos de opresión para los países pequeños, que finalmente son la absoluta mayoría, en sus raíces y en su visión programática están las semillas de ese nuevo mundo paradisíaco que tanto hemos estudiado y soñado desde niños y que nos enseña la Biblia. Todas estas organizaciones y las que se podrían crear en el futuro, son los primeros pasos de esta nueva era de paz y progreso para el Mundo; pero esta no llegará sola, hay que luchar por ella; el mal, el demonio, y sus hordas de defensores oficiosos, está presente en todas partes, salgamos decididamente a combatirlo.

Panamá 27 de febrero del 2004

VISIÓN EMPRESARIAL
Moisés Pinzón Martínez
Se terminó de imprimir
en Julio de 2019.
SEGUNDA EDICIÓN
Editorial Ondas
@moypinzon

Portada de la primera edición

